

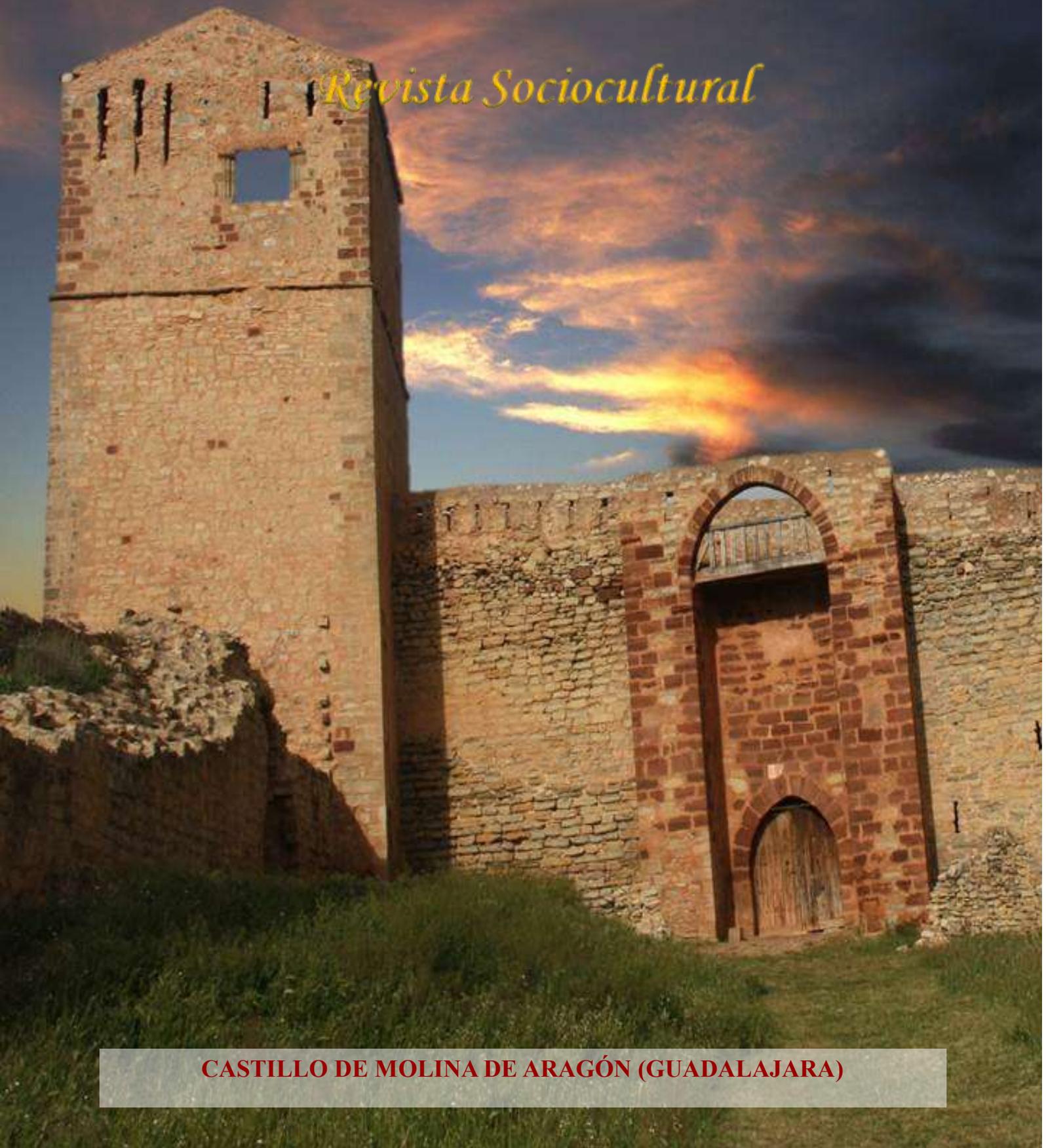
Enero-Febrero 2014

Número 49



La Alcazaba

Revista Sociocultural



CASTILLO DE MOLINA DE ARAGÓN (GUADALAJARA)

Revista La Alcazaba



Sumario:

- Pág.: 3 FORO IBEROAMERICANO.
- Pág.: 4 DON QUIJOTE UN VISIONARIO RADICAL.
- Pág.: 7 GRANADA ABRIÉNDOSE.
- Pág.: 11 GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ .
- Pág.: 16 VIDA Y VICISITUDE DE LOS HIJOS DE LOS REYES CATÓLICOS.
- Pág.: 21 DE COMPADRITOS, TANGOS Y CANTE JONDO.
- Pág.: 24 LA ILUSTRACIÓN.
- Pág.: 29 MUSEO EL MACEW .
- Pág.: 32 NACIMIENTO Y RESURGIMIENTO DE BLAS DE LEZO, EL VALOR DEL MEDIOHOMBRE.
- Pág.: 38 LOS PAÍSES ÍNTIMOS.
- Pág.: 40 GUERRAS MARIANAS DE SEVILLA Y CARTAGENA DE INDIAS
- Pág.: 45 ARQUEOLOGÍA. CAMINOS DEL OLVIDO.
- Pág.: 49 SEMBLANZA.
- Pág.: 51 POESÍA.
- Pág.: 55 VILLAMARTÍN (CÁDIZ).
- Pág.: 59 PUBLICIDAD.

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG



NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA



PRIMER FORO IBEROAMERICANO DE CULTURA Y TURISMO: BOLIVIA

Organizado por la Academia Iberoamericana de Escritores y Periodistas (AIDEP) y la Embajada del Estado Plurinacional de Bolivia en España, el próximo día 11 de febrero, entre las 18h 15´ y las 21h 30´, tendrá lugar la celebración y el desarrollo de este importante evento en la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid (C/ Serrano,122), con la participación de la Embajadora de Bolivia D^a María del Carmen Almendras, el Viceministro de Turismo de este país, D. Marko Machicao, y el Director General de Turismo de la Comunidad de Madrid D. Joaquín Castillo Dolagaray ,catedráticos y profesores de la Universidad Rey Juan Carlos y de la UNED, así como distinguidos escritores, periodistas y otros representantes de los medios de comunicación expertos en turismo.

La cultura, el turismo, el folklore y la gastronomía de Bolivia son los núcleos temáticos de interés de este importante Foro que, en palabras del Presidente de AIDEP, D. Alfredo Pastor Ugena, se repetirá en un futuro con otros países de Iberoamérica.

DESARROLLO DEL FORO

-Bienvenida y presentación del Foro a cargo de la Jefa de Protocolo de AIDEP, D^a Fátima Fernández-Gubieda .

- Inauguración oficial: **Intervención de D^a Elena Hernando , Directora de la Fundación Lázaro Galdiano, D. Alfredo Pastor Ugena, Presidente de AIDEP y la Embajadora de Bolivia D^aM^a del Carmen Almendras .**

-Desarrollo de la mesa de trabajo sobre Cultura y Turismo de Bolivia, con proyecciones de vídeos temáticos. Intervendrán: D. Marko Machicao, Dr. Octavio Uña Juárez, Dr. Miguel Romero Sáiz, D. Blas esteban Barranco y D. Manuel Méndez. Coordinación: D. Antonio Matas.

-Acto folklórico a cargo de un grupo de danzas autóctonas de Bolivia.

-Gastronomía: degustación de productos bolivianos

Entidades colaboradoras:



NOTA: A este importante evento quedan invitados todos los lectores de LA ALCAZABA Y ALFATUR.

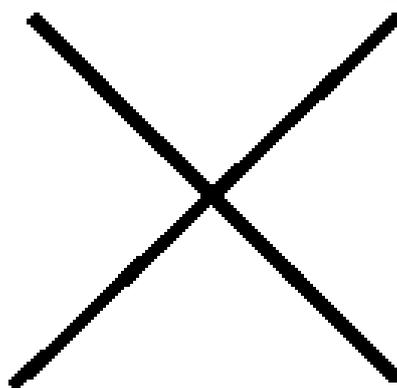


DON QUIJOTE, UN VISIONARIO RADICAL

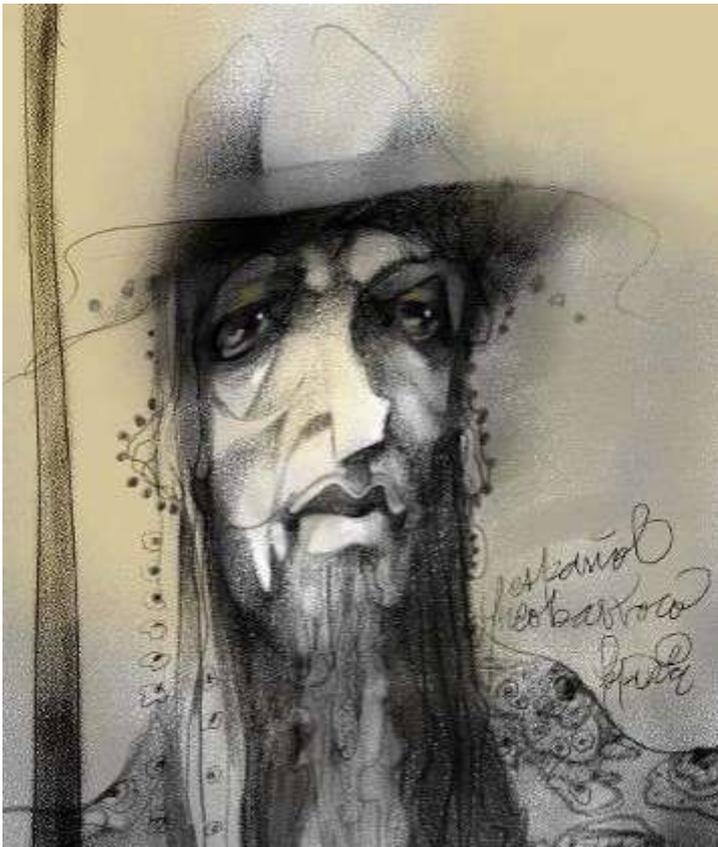


Se nos va, ya se nos ha ido, el fatídico año dos mil trece, año de mal augurio para los supersticiosos, porque, siendo trece, comenzaba en martes y otro martes le dimos el adiós en despedida. Pero dejémonos de negativas cábalas y pensemos en los dos que siguen al ya finalizado. Pensemos en este 2014 y su siguiente 2015, porque presentimos que ambos tendrán una amplia repercusión literaria en las obras de Miguel de Cervantes, y nosotros nos movemos principalmente en el ámbito de la palabra: en el primero se conmemora el cuarto centenario de la publicación de sus *Novelas Ejemplares*, y en el siguiente la segunda parte de *Don Quijote*.

Paradójicamente podría pensarse que la “locura”, **entrecomillada**, de este gran personaje abre puertas a los sueños más positivos. No debemos olvidar que sus razonadas sinrazones se cimentan en ensoñados realismos, en visiones de la perfecta sociedad que el autor quiere lograr a través de sus personajes. Don Quijote es un visionario radical, que lleva su imperfección al delirio de las ensoñaciones y que su gran fracaso resulta en no conseguir el objetivo marcado, porque ello



QVI-
XOTE



Quijote Melancólico. Dibujo de Agustín García Espina-Martínez.

rayaba en la perfección y la perfección no existe, y mucho menos cuando se busca a través de la fantasía y la entelequia.

Las razones sociales que defiende Miguel de Cervantes a través de Don Quijote, eran bien conocidas por el propio autor, sabía personalmente las consecuencias a que literariamente se exponía contándolas desde su experiencia. Pero hábil e inteligentemente, las dispuso en el pensamiento y labios de alguien a quien se suele considerar con trastornos de juicio, e incluso un loco, apoyadas en su tosquedad por la filosofía de un hombre rural que dieran consistencia ante la gente de la calle y otras personalidades que bien podían andar por salones de la Corte. Así, el mosaico de una España quebrada, pero ilusa, quedó prendido y palpitando sobre las páginas que han superado los temporales de cuatro largos siglos y conseguido la inmortalidad literaria en todos ellos.

La novela pastoril, en la que El Manco de Lepanto había hecho incursiones tan diestras como la de-

mostrada en “La Galatea”, la bucólica o de caballería, y luego la picaresca, sabemos que aportan valiosos extremos de la realidad a la narrativa en sus acercamientos y temáticas; pero el Cervantes de Don Quijote, agrupa y une todos esos extremos tomando la naturaleza de la humanidad para reflejarnos sus grandezas y sus debilidades. Camina el hombre que el autor nos crea, a través de una ficción fantástica, pero tan aparentemente realista, que no pocos consideran real al propio personaje.

Investigadores y estudiosos de Cervantes y de su obra, no han dejado de intuir que El Quijote pudo comenzar a escribirse como una historia divertida, con la principal idea de burlarse su autor de cuantos libros de caballería circulaban. No obstante, la obra se crece desde las primeras páginas, hasta elevarse en el mayor monumento literario de la narrativa mundial, y junto al libro sus dos protagonistas principales. Loco o sabio, Don Quijote, es el prototipo humano que mejor condensa la fantasía y el realismo; al mismo tiempo, Sancho acumula la cazarería y el saber rural del pueblo, del que viene y representa.

Porque el Caballero, aunque de baja alcurnia, era un Hidalgo y venía Sancho de la raíz rural del pueblo, don Quijote, en su selecto y cuidado lenguaje, no duda nunca en acercarse a la sabiduría popular, al mejor empleo expresivo del vecindario, sin olvidar jamás el nivel de hidalguía donde tiene sus raíces, quizá porque su propia alcurnia fuera un señorío venido a menos. De ahí los diálogos con





Sancho y los ejemplos de su saber. Su fantasía camina por la autenticidad y el concepto exacto del discurso. A poco que estemos familiarizados con la aplicación y los giros del idioma que en aquel tiempo eran comunes, el descubrimiento de su significado nos dará la clarividencia de que aquéllos eran los verdaderamente utilizados por la gente de a pie, esa con la cual uno podía cruzarse por la calle y ofrecer el saludo, aun cuando el Hidalgo, influido por sus lecturas caballerescas, tuviera muy en cuenta con quién habría de librar sus batallas, principalmente dialécticas.

Todo cuanto motiva estas “luchas” entrecuilladas, este afán de enderezar entuertos, está motivado por la maravillosa realidad que

sueña el Caballero en beneficio de los habitantes de ese lugar del que, intencionadamente, Cervantes nos dice que no quiso acordarse, porque ese lugar lo cimentaba su pueblo, la Mancha, España, el mundo como aldea global, tal y como nos hemos acostumbrado a llamarlo ahora, en un ayuntamiento de utilidad y convivencia. Recordemos que se nos habla que sale de su aldea. Y a la aldea hace referencia de manera casi constante. Es, pues, Don Quijote un hombre del pueblo que “no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la

falta que él pensaba que hacía en el mundo por su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer”.

No es una mala locura lo que afecta al Caballero Andante, yo diría más bien que es el revestimiento humorístico y sabio con que Cervantes disfraza su propio fracaso social, sus necesidades y sus agobios, su deseo de ser en la relación del hombre. Esta es otra grandeza de Cervantes, porque estamos hablando de Don Quijote siempre a través del hilo creativo de su autor. Aquel autor que soportó en su tiempo el agravio social de no

pocas sinrazones que la razón no supo, o no quiso, equilibrar cuando ahora, después de cuatrocientos años, cuando comienza este dos mil catorce, nos proponemos airear sus Novelas Ejemplares y que el próximo año haremos otro tanto en la conmemoración, celebración en algún caso, del mismo centenario de la salida a la luz de imprenta de la segunda parte del libro más publicado y permanente en nuestra literatura.





Granada abriéndose

“**V**amos al lugar de mi nacimiento, cuando un doce de julio granadino el sol implicome en la luna... Así comienza mi libro “*La Sabia Insinuación de las Cosas*” refiriéndose este fragmento al viaje que cada verano nos llevaba a Campo Cámara, un pueblo de la provincia de Granada, lugar donde transcurrieron los tres años de mi infancia y donde aún retornamos cada verano.

Allí admiré la belleza y sentí nacer también la poesía. En este libro tuve la necesidad de rescatar con la memoria pequeños episodios donde el sentimiento de pérdida se compensa, con el pozo de la recuperación de aquellas vivencias a través de la palabra. Pero hoy no me quiero detener tanto en el lugar donde mi madre tuvo dolores de parto y por vez primera vez vi la luz. Hoy quiero a vuelo pluma rescatar aquellas imágenes que levitaban en mis sueños de niña sobre la ciudad de Granada. Enamorada de ella por las imágenes del almanaque que mi abuela tenía en la cocina. También hubo un personaje importante de Granada en el mundo de los sueños de aquella niña y ese fue Federico García Lorca. En cuarto o quinto curso, en la asignatura de lengua, había leído algo de su poe-



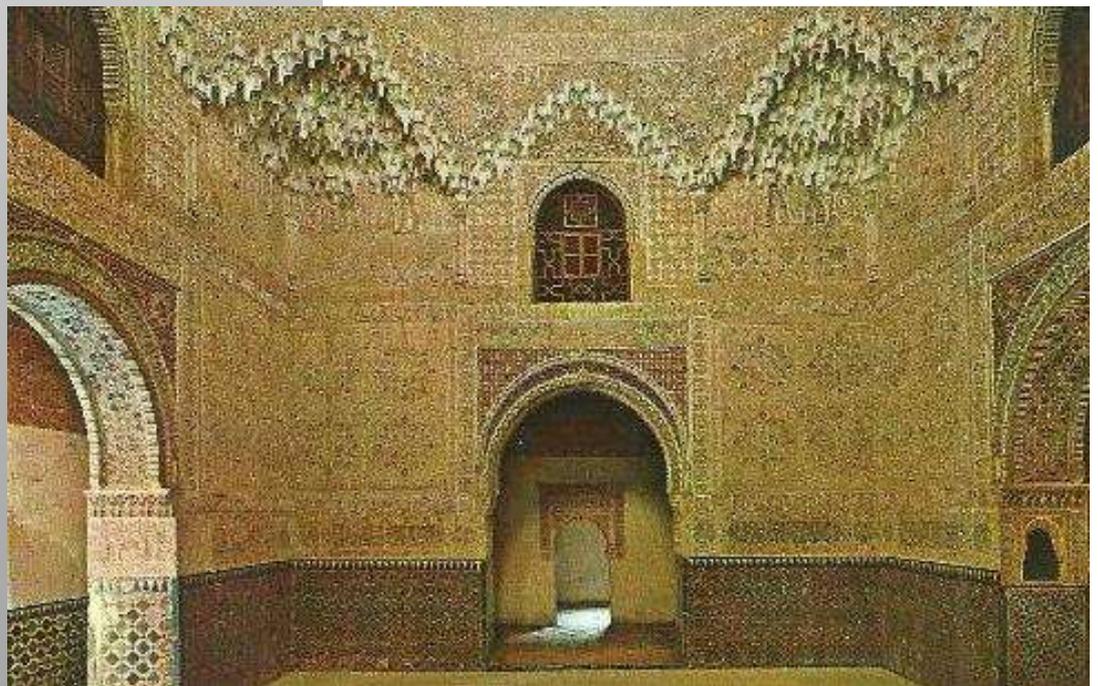
sía y al conocer que era granadino, se alimentó más mi deseo de conocer Granada, la tierra donde había nacido el escritor que tanto me conmovía con su lectura. Estas y otras experiencias me llevaron al mundo lírico de la vida.

Muchos años después tuve la suerte de conocer a Luis Rosales, pocos años antes de su muerte, poeta también granadino. Yo era una joven de 19 años con mi segundo libro a punto de ver la luz, "*Granada abriéndose*" título que tuve el honor del que el mismo Luis Rosales le diera nombre. Cuando acudía a su casa me recibía recitando un poema mío de memoria y eso me llenaba de ilusión, también me hablaba mucho de García Lorca. Fue hermoso contar con su amistad.

Cuando por fin conocí la ciudad granadina y aquellas fotos del calendario que mi abuela tenía en la cocina se hicieron realidad, quedé deslumbrada con la asombrosa consonancia de la arquitectura y la naturaleza, las dos rivalizaban en belleza y a cual más hermosa. Desde aquel viaje mis visitas se han repetido con frecuencia, una vez conocida Granada, no se puede escapar al embrujo de esta tierra. La poesía asoma en cada panorámica y cada detalle. Sierra Nevada oleo de nieve que impregna el horizonte, la Alhambra de almenas como mares de dunas recortadas por la luna. La Sala de las Dos Hermanas, irisaciones de trémulo esplendor,



labrados divinos de majestuoso silencio. La Sala de los Abencerrajes de azules y oro, una tenue luz ilumina los mocárabes, como una lumbre helada, hechizada de melancolía. El dócil canalillo de agua se encamina al Patio de los Leones, mudo rugido de la estática piedra. El Patio de la Acequia, donde manan surtidores heridos de agua. Al lado de los pabellones germinan en las hortalizas y crecen almendros floridos, tesoros efímeros de la primavera, granados como labios rojos posados en la tarde callada, olivos teñidos de luna y altivos cipreses, velando el hermoso rostro de la Alhambra. Perfumes lujuriosos



Sala de las dos Hermanas.



Panorámica del Albaicín con sus Cármenes.

danzan como doncellas en los pétalos de las flores. Corren por los muros de la escalera del agua un arroyo de sombras níveas. El agua bendita transita por todas partes, como dice Pedro Rosellón “... mana desde el pequeño caño de la Fuente del Avellano. Aquellas aguas, que pregonaban los aguadores de Granada, por toda la ciudad, la humilde fuente entre álamos y avellanos a la que cantó Antonio Molina: <Al pie del Generalife/ en las márgenes del Darro/ hay una fuente famosa/ la Fuente del Avellano> La misma fuente que discurre por las aguas frías del Darro”. El descanso, el placer y el sosiego en este palacio en el Valle del Valparaíso, por encima de las cuevas del Sacromonte donde habita el cante jondo y en la noche se presenta en el eco del verano. La panorámica de los

Cármenes vistos desde la Alhambra, casas enjalbegadas, patios empedrados, polen de oro y azucenas blancas; geranios amarillos y pálidos rosas; lirios conforme en su tonalidad morada, como un arrullo de paz en las tardes solitarias. Del Patio de los Arrayanes, el perfume de los mirtos y estanque de agua que luce sereno, tocado por la luz y sus chispitas relucientes. Muchas cosas se quedan en el tintero en este paseo por Granada de mano de la palabra, del recuerdo de la niñez y de todas las visitas que hago siempre que puedo, contemplando la mágica arquitectura boquiabierta como si fuera la primera vez.

Este verano mismo he escapado para visitar a Granada y mientras me perdía por las calles de la melancolía y estaba anocheciendo de vuelta al hotel, acudieron los bellísimos lugares que había vuelto a visitar incansable en el encandilamiento; recordando cada rincón granadino, los surtidores de agua aun borboteaban en mi cabeza; la melodía de los canalillos que se encaminaban al Patio de los Leones, el Mirador de las Hermanas al que dije adiós con un suspiro y un último vistazo por la ventana, que da al umbrío patio donde resplandece una preciosa fuente y dando rumbo a mi imaginación me inventé una historia... La fuente que allí había, en realidad eran dos hermanas encantadas, por



El río Darro a su paso por Granada



sus llantos infinitos con los que lamentaban su destino como mujeres en un mundo masculino y sanguinario. El Sultán, harto de tanto lloriqueo, las mandó decapitar para no perder la costumbre, y enterró sus cuerpos en el lugar donde surgió la fuente que aún hoy mana en el patio y se desasirá el encantamiento cuando las mujeres en la faz de la tierra sean libres del injusto destino del sometimiento. Sueños aparte, seguí en mi retorno hacia la habitación del hotel, evocando al sol de oro que alumbraba los muros de adobe del palacio y el atardecer granadino en tonos de rosa iluminando la espléndida panorámica de la ciudad y la majestuosa catedral renacentista. Entre tanta añoranza de los

bellos momentos me sobresaltó la triste realidad existencial de que algún día, cualquier día dejaremos de contemplar la belleza, porque todo muere, la rosa que se marchita, las hojas de los árboles que caen, las últimas notas de un violín, todo es bello porque muere como señaló el gran poeta inglés Keats, he ahí la paradoja de la vida. Un día yo también me iré y dejaré de sentir las terribles sacudidas de belleza y perfección que la naturaleza y el ser humano pueden crear. Miré al cielo estrellado como esperando un vestigio de eternidad para calmar mi espíritu antes de entrar en el hotel; titilaban las estrellas y me sobrecogió el universo en su serena inmensidad.



Cuevas del Sacromonte



Gabriel García Márquez

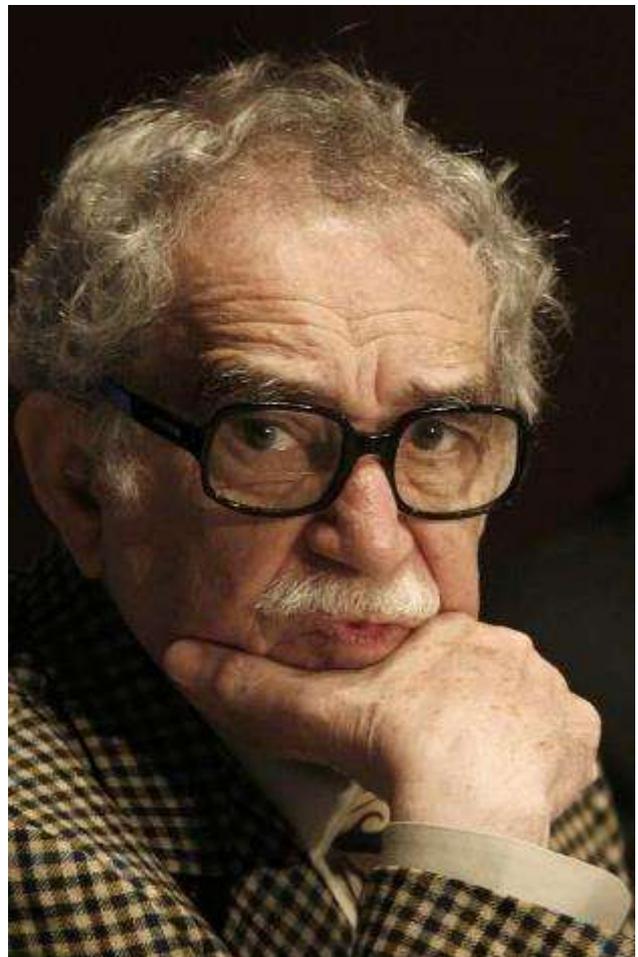


Mi recuerdo más vivo y constante no es el de las personas, sino el de la casa misma de Aracataca donde viví con mis abuelos. Todos los días despierto con la impresión, falsa o real, de que he soñado que estoy en esa casa.

Gabriel García Márquez.

Ganador del Premio Nobel de Literatura 1982. Novelista contemporáneo nació en Aracataca, Colombia. A los 18 años el periódico “El Esplendor” le publica un cuento; redactor del mismo diario liberal.

Editó junto a sus compañeros del Liceo Nacional de varones en Zipaquirá “La Gaceta Literaria”, fue enviado a Europa en 1954; en Roma realiza un curso en el Centro Cinematográfico Experimental; viaja por el Viejo Mundo y conoce varios lugares, cuando clausuran “El Espectador” se queda sin el giro mensual que le servía para vivir. Había escrito La hojarasca, su pobreza en París la lleva con “la dignidad y picardía de un hidalgo”, La hojarasca y la Patrona Parisiense, tuvieron suerte, editadas en Colombia, su patria, fue acogida con entusiasmo por la crítica; emigra a Caracas donde continúa trabajando en Revistas a la par escribe novelas. Camilo Torres le publica a mediados de 1947 dos poemas en el periódico “La Razón”. Entusiasmado por el triunfo de Fidel Castro, comienza a trabajar en una agencia



fidelista primero en Caracas y después en Nueva York.

De enero de 1954, García Márquez llega a El Espectador, a mayo de 1967, en Buenos Aires. Otras de sus obras son: “La mala hora”, “Los funerales de la mamá grande”, “Ojos de perro azul”, “El amor en los tiempos de cólera”, “Crónica de una muerte angustiada”, “El General en su laberinto”, “Vivir para contarlo”, “Del amor y otros demonios”, “Memoria de mis putas tristes”, “Doce cuentos peregrinos”. Son las perlas que nos ha regalado un hombre, un gran narrador.

Álvaro Mutis, generoso, paciente y profuso maestro de Coello fue amigo íntimo del rapsoda de Macondo.

Su nombre comienza a tener fama literaria. Sus novelas; “La hojarasca” y “El coronel no tiene quien le escriba” publicada después, le habían dado para vivir con decoro, fue entonces, cuando se alejó definitivamente del periodismo para dedicarse a su vocación de novelista. Escribió guiones para cine, en 1967 publicó *Cien años de soledad*, novela que cambió su vida de pobreza a la de millonario aureolado de prestigio.

El periodismo y el cine fueron abandonados como medio para vivir le proporcionaron en cambio, experiencia necesaria para forjar novelas “ellos ensancharon de una manera insospechada –afirma- mis perspectivas de novelista”. Vivió en la Cd. de México, fue aquí, camino a Acapulco en 1965, cuando la idea de escribir *Cien años de soledad* se impuso en su vida. Se apartó de guionista de cine y trabajó intensamente durante dos años en escribirla. Estuvo sin ganar, con deudas acumuladas hasta 1967, publicó su obra, la crítica la elogió con los mejores adjetivos.

García Márquez no se preocupó por el tema de su novela, desde niño participó en el argumento. Huérfano, apenas conoció a sus padres, pasó su infancia con la abuela siempre enlutada en una casa llena de sombras misteriosas, de sombras funerarias y angustiadas; en un pueblo como cualquier otro del Caribe, al que dio el nombre imaginario de Macondo, cuyos vecinos supersticiosos e ignorantes igual a los de otros lugares, con

adivinatoras, gitanos de raras habilidades y encantadores de serpientes.

Afirma el escritor; la mayor dificultad que tuve fue el tono del lenguaje. Es decir, había que hablar como los abuelos, tarea muy dura, rescatar todo un vocabulario, una manera de nombrar las cosas ya no usuales en los medios urbanos del presente. Habría que servirse de ellos sin temor, con cierto valor civil y con mayor razón donde existe el culto del idioma, como en Colombia.

Su obra “*Cien años de soledad*” está basada en una realidad; para quien conozca, aunque sea superficialmente la historia colombiana sabe que no son fantasías literarias las treinta y dos guerras del Coronel Aureliano Buendía, de la novela; las enconadas luchas entre conservadores y liberales, las represalias del ejército. Se afirma que en Macondo todo está arreglado en una realidad continental; Macondo es un microcosmos de América Latina.

La crítica más variada ha reconocido la excelencia de la novela, aunque se ande por las ramas de la fantasía, tiene fondo social, proyección política, denuncia de gobernantes inmorales y administradores de la desigualdad de clases.

Gabriel José de la Concordia García Márquez Nació un 6 de marzo de 1927[. Escritor, novelista, cuentista, guionista y periodista colombiano. Es conocido familiarmente y por sus amigos como Gabito, o por su apócope Gabo desde que Eduardo Zalamea Borda subdirector del diario El Espectador, comenzara a llamarle así.





En 2013 hemos conmemorado el 1700 aniversario del fin de las persecución religiosa en el Imperio Romano. Por aquel entonces, existían en el Imperio Romano cerca de 1.500 sedes episcopales y se estima que entre 5 y 7 millones de habitantes, de los 50 que componían su población, profesaban el cristianismo. Fueron 67 años, los transcurridos hasta el Edicto de Tesalónica (380), cuando Teodosio convertiría al catolicismo en religión oficial, en los que nadie pudo ser importunado a causa de sus creencias. A comienzos del siglo IV el mundo cristiano había crecido tanto en número y en fuerza que para Roma era preciso tomar una decisión: erradicarlo o aceptarlo. El panteón romano se había completado a lo largo de varias centurias con las deidades y los lares domésticos, con el culto a los propios antepasados y con las divinidades autóctonas que habían sido asimi-

ladas tras el proceso de romanización en muchos lugares del Imperio. Pero el cristianismo desencadenó una revolución de las conciencias, derribando los diques de la hipocresía y del convencionalismo que rodeaban el ceremonial romano.

El cristiano no admite las actitudes políticamente correctas de fundamento moral vano. Los mártires respetan al César pero no lo veneran, porque sólo adoran al Dios único. Esta exclusividad hizo peligrar la vida de los seguidores de Cristo, mientras que los judíos y los asiduos a los misterios orientales (Mitra, Cibeles, etc.) tenían una posición más

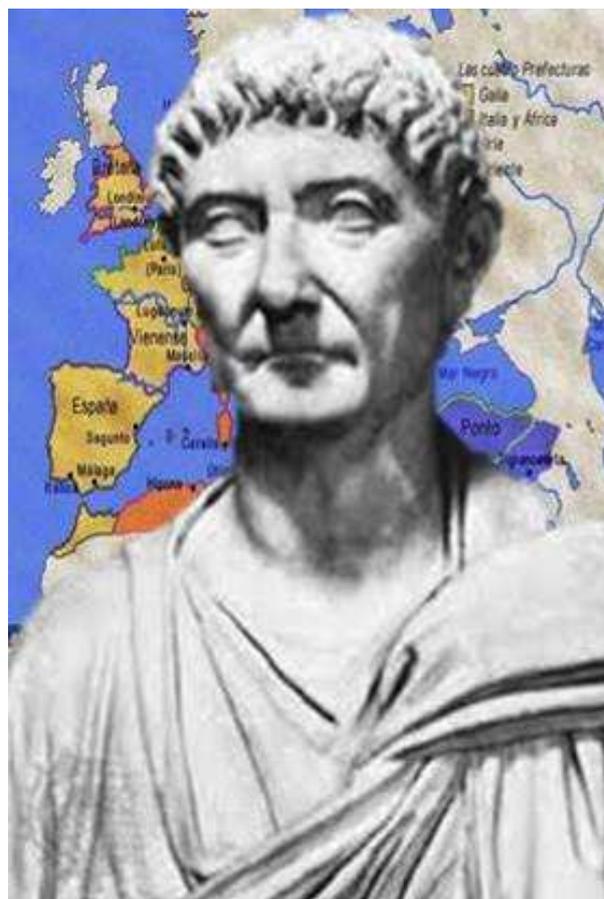
cómoda al admitir el eclecticismo y el sincretismo, pues sin reparo eran capaces de poner una vela a su divinidad y otra al César.

El emperador Diocleciano trató de eliminar el nuevo credo, pero fracasó y puede decirse que su sistema, la tetrarquía, ideado como fórmula administrativa y de



gobierno del Bajo Imperio, sucumbió en el intento. La asociación entre los césares y los augustos con deidades romanas como Júpiter y Marte- vinculaciones ficticias con las que se buscaba recalcar la legitimación carismática- resultó caduca, pero Diocleciano se obstinó en emular al funesto Nerón, desatando junto con Galerio en el año 303 la “gran persecución”, con el deseo de restaurar la unidad política, “amenazada” por el incesante auge del cristianismo. Entre otras barbaridades, ordenó demoler las iglesias, quemar las copias de la Biblia, entregar a muerte a las autoridades eclesiásticas, privar a los cristianos de los cargos públicos y de los derechos civiles..., obligándolos a hacer sacrificios a los dioses so pena de muerte.

En el año 306 un grupo de oficiales de las guarniciones de Roma le ofrecieron la púrpura a Majencio, el hijo del poderoso Maximiano. El intrigante joven se hizo llamar príncipe invicto y, en la consulta de los libros sibilinos en vísperas de la batalla de Puente Milvio, se le comunicó que perecería el enemigo de Roma, presagio que le infundió optimismo para entrar al combate. Los em-



Busto de Diocleciano en el Museo Capitolino de Roma.

peradores eran asiduos a la magia. ¿Qué mejor, para preparar con precisión la estrategia, que consultar a los arúspices y a los augures a fin de que, a través del vuelo de los pájaros o de las entrañas de los mamíferos, dieran el veredicto de los hados a las legiones?

Dicen que en el año 312 Constantino, cuñado y rival de Majencio, vislumbró en el cielo el esplendente símbolo del crismón con el lema “in hoc signo vinces” (“con este signo vencerás”) y, así, la batalla de Puente Milvio le abrió las puertas de la Urbe. Majencio murió ahogado en el Tíber y la madre de Constantino, Helena, convertida hacía poco en discípula del Galileo, marchó a su encuentro a Roma, incorporándose en unas décadas el blasón a la iconografía paleocristiana.

En 313, pese a la rivalidad entre Licinio y Constantino- cabezas visibles de Oriente y de Occidente respectivamente- se selló un pacto irénico que venía a sumarse al edicto emitido en Nicomedia dos años antes, en virtud del cual se reconoció la existencia legal de los cristianos. Sobre la sinceridad del pac-



Marco Aurelio Valerio Majencio, hijo del emperador Maximiano, fue emperador romano del 306 al 312



Busto en bronce del emperador Constantino el Grande. Museo Capitolini de Roma.

to de Galerio siempre podremos tener dudas pues, a cambio de que los recién salidos de las catacumbas oraran a su Dios con el fin de que la “República” continuara intacta, obtuvieron indulgencia para reunirse y levantar templos. No obstante, hemos de reconocer que, en tanto en cuanto frenó el derramamiento de sangre, constituyó todo un hito en un Imperio donde los gladiadores de Cristo eran devorados por las fieras.

Pero Constantino, lejos de atribuir al cristianismo un lugar prominente, parece que quiso conseguir la benevolencia de la divinidad en todas sus formas y, por ello, a pesar de favorecer a la Iglesia, continuó dando culto al Sol Invicto. En cualquier caso, en el año 313 el paganismo dejó de ser el credo oficial del Imperio y el cristianismo recibió reconocimiento jurídico, lo que impulsó su florecimiento no sólo mediante la sangre de los mártires, en tanto que semilla de nuevas vocaciones, como reconociera Tertuliano, sino también a través de la legalidad vigente.

Todavía no se han recuperado los registros en piedra del llamado “Edicto de Milán”, pero el texto nos ha llegado por una carta escrita en el año 313 y remitida a los gobernadores provinciales, documento que recogen Eusebio de Cesarea- el biógrafo de Constantino- en su Historia eclesiástica, y Lactancio- el tutor de su hijo Crispo- en Sobre la muerte de los perseguidores.

Por primera vez quedaron abrigados bajo el mismo manto, el de la tolerancia, el escéptico, el ateo y el creyente. El Edicto de Milán estableció la libertad religiosa para todos los ciudadanos del orbe y, en consecuencia, reconoció explícitamente a los cristianos el derecho a gozar de tal status. Además, ordenaba que fueran restituidos a los cristianos sus antiguos lugares de reunión, así como otras propiedades confiscadas por las autoridades romanas y vendidas a particulares. No fue un “invento” decimonónico la desamortización de los bienes eclesiásticos.

En los últimos siglos son notables los pasos dados en favor del pluralismo, sin embargo, el Edicto de Milán no ha sido igualado, tengamos en cuenta que 350 millones de cristianos viven hoy en clima persecución y que los ataques han aumentado un 309% en la última década. La religión acerca al ser humano a Dios y también facilita el cauce de comprensión con el prójimo y consigo mismo. Ojalá se abriera una nueva etapa de paz en las conciencias como la que inauguró el decreto acuñado por el hijo de Helena, la tabernera de Drepanum. .





Vida y vicisitudes de los hijos de los Reyes Católicos : Juana, María y Catalina (II)

Doña Juana nació en tercer lugar, después del Príncipe Juan. Quedó inmersa en la locura de una pasión no correspondida. Conocida como Juana "la Loca", nació en Toledo el 6 de noviembre de 1479 y murió en Tordesillas el 12 de abril de 1555. Fue la tercera hija de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. Ejerció como Reina de Castilla de 1504 a 1555 si bien desde 1506 no tuvo ningún poder efectivo y, a partir de 1509, vivió encerrada en la ciudad de Tordesillas, primero por orden de su padre Fernando el Católico, y después por mandato de su hijo el emperador Carlos V.

Fue primero infanta de Castilla y Aragón, luego archiduquesa de Austria, duquesa de Borgoña y Brabante y condesa de Flandes. Finalmente, reina propietaria de Castilla y de León,



Juana I de Castilla (1479-1555)

Galicia, Granada, Sevilla, Murcia, Jaén, Gibraltar, de las Islas Canarias y de las Indias Occidentales (1504-1555), Navarra (1515-1555) Aragón, Valencia, Mallorca, Nápoles y Sicilia (1516-1555). Asimismo poseyó otros títulos como condesa de Barcelona y señora de Vizcaya, heredados tras la muerte de sus padres.

El 25 de enero de 1516 se convirtió en la primera Reina de las coronas que conformaron la actual España, Castilla y Aragón, uniéndolas definitivamente.

Tenía gran parecido físico a su abuela paterna, doña Juana Enríquez, por lo que, en broma, Isabel llamaba a su hija "mi suegra". Sus padres le procuraron una esmerada educación, estando entre sus preceptores Beatriz Galindo, apodada "la Latina. Pronto se manifestó



en Juana una vena mística que pretendió encauzar haciéndose monja; en cambio, los Reyes tenían distintos planes para la atractiva Juana.

En el estricto e itinerante ambiente de la Corte Castellana de su época, Juana fue alumna aventajada en comportamiento religioso, urbanidad, buenas maneras y manejo propios de la corte, sin desestimar artes como la danza y la música, entrenamiento como amazona y el conocimiento de lenguas romances propias de la Península Ibérica además del francés y del latín.

Entre sus principales maestros se encontraban, también, además de la mencionada Beatriz Galindo, el sacerdote dominico Andrés de Miranda, y, por supuesto, su madre. Aunque Isabel “la Católica” procuró vigilar la educación de sus hijos, sus deberes de gobierno no le dejaron mucho tiempo para ocuparse de una hija a la que, según Tarsicio de Azcona, “nunca llegó a entender y dirigir”.

En agosto de 1496, la futura archiduquesa partió desde la playa de Laredo (Santander) rumbo a Flandes, en una carraca genovesa al mando del capitán Juan Pérez, para contraer matrimonio. Pero la flota también incluía, para demostrar el esplendor de la Corona Castellana a las tierras del norte y su poderío al hostil rey francés, otros 19 buques, desde naos a carabelas, con una tripulación de 3.500 hombres. Juana fue despedida por su madre y hermanos, e inició su rumbo hacia la lejana y desconocida tierra flamenca, hogar de su futuro esposo. La travesía tuvo algunos contratiempos que, en primer lugar, la obligaron a tomar refugio en Portland, Inglaterra, el 31 de agosto.

Cuando finalmente la flota pudo acercarse a Middelburg, la carraca genovesa que transportaba a 700 hombres, las vestimentas de Juana y muchos de sus efectos personales, chocó contra un banco de piedras y arena, y se hundió. Juana, por fin en Flandes, no fue



El Emperador Carlos I de España y V de Alemania.

recibida por su prometido. El ambiente de la Corte con el que se encontró era radicalmente opuesto al que ella vivió en su Castilla natal. Por un lado, la sobria, religiosa y familiar Corte castellana contrastaba con la desinhibida y muy individualista Corte borgoñona-flamenca muy festiva y opulenta gracias al comercio de tejidos que sus mercados dominaban desde hacia un siglo y medio.

Juana se casa en Lille, el 21 de agosto de 1496, con Felipe “el Hermoso” a quien su cuna le confirió la herencia de innumera-

bles títulos nobiliarios: duque de Borgoña, de Luxemburgo, de Brabante, de Güeldres y conde de Tirol, Artois y Flandes), hijo menor del emperador Maximiliano I de Austria y de María de Borgoña. Las crónicas relatan que las relaciones entre ellos no pudieron comenzar con mejores auspicios: la atracción física



Los Reyes Católicos y la infanta doña Juana. Imagen del Rimado de la conquista de Granada de Pedro Marcuello



Los hijos de Juana la Loca y Felipe el Hermoso.

entre los novios fue muy intensa desde el momento de conocerse, obligando a precipitar el casamiento para permitir a los fogosos cónyuges consumarlo de manera inmediata.

Aunque los futuros esposos no se conocían, se enamoraron locamente al verse. No obstante, Felipe pronto perdió el interés en la relación, lo cual hizo nacer en Juana unos “celos patológicos”. Al poco tiempo llegaron los hijos, que agudizaron aún más esos problemas. Tuvieron seis hijos: Leonor, Carlos, Isabel, Fernando, María y Catalina. Entre ellos destacan:

Carlos fue su segundo hijo (1500-1558), rey de España, con el nombre de Carlos I, y emperador del Sacro Imperio Romano con el nombre de Carlos V. Se casó con su prima hermana Isabel, hija de Manuel de Portugal y de María de Aragón y Castilla.

Fernando (1503-1564), fue también Emperador del Sacro Imperio, con el nombre de Fernando I, al suceder a su hermano Carlos en el puesto, juntos crearon la línea austriaca y española de los Habsburgo.

El testamento de la Reina Isabel I “la Católica” le convierte en heredera de la Corona de Castilla con una cláusula donde se indica que, en caso de desequilibrio mental, la regencia sería encomendada a D Fernando de Aragón. Esta disposición sería la semilla de graves enfrentamientos políticos que, con toda seguridad, agravaron el estado de Juana.

La nueva Reina carece de inclinación hacia el poder. Estaba muy enamorada y, para ser feliz, sólo necesita la fidelidad de su esposo. Diferente es la actitud de Felipe, que ansía convertirse en rey, o de su padre D. Fernando, políticamente bastante más ambicioso. Ambos se enzarzan en una agria disputa con una referencia común: sus presuntos derechos a ejercer la regencia emanaban de la pretendida incapacidad de Juana.

Cuenta el místico español San Juan de la Cruz, en una carta conservada en el AGS que Juana decía cosas tales como que “un gato de algalia había comido a su madre e iba a comerla a ella”, extrañas fantasías de una mujer misteriosa.

Tras los títulos heredados de sus padres, se convierte el 25 de enero de 1516 en la primera reina que unió las coronas que conformaron la actual España.

El embarazo del cuarto hijo anunció un cambio en la vida de la reina Isabel. Tuvo lugar en 1481 en el contexto de los continuos viajes y la preparación de la guerra contra los musulmanes. El 29 de junio, en Córdoba, la reina Isabel dio a luz de su cuarto hijo, también una niña, a la que bautizó con el nombre de María, de Aragón y Castilla (1482-1517) naciendo en plena efervescencia reconquistadora.



María de Aragón y Castilla.



Se vería obligada con el tiempo a casarse con su cuñado Manuel “el Afortunado”, el 30 de octubre de 1500, con el que tuvo una larga descendencia: diez hijos. Entre ellos estaba la mencionada y bella reina Isabel de Portugal, la futura esposa de Carlos I y madre de Felipe II, a la que Tiziano dedicaría uno de los retratos de mujer más bellos del Renacimiento.

-El embarazo del quinto hijo tuvo lugar probablemente en Tarazona, en tierras de Aragón. El resultado fue Catalina. **Nació en Alcalá de Henares el 15 de diciembre de 1485, en el palacio arzobispal (en el mismo lugar que los Reyes Católicos se entrevistaron por primera vez con Cristóbal Colón y Juana “la Loca” tuvo a su hijo Fernando).** Fue la menor de los hijos de los Reyes Católicos y la madre de María Tudor, esposa luego de Felipe II, y la única hija que tuvo con Enrique VIII. Quince años separaban el nacimiento de la primera hija de esta última, quince años de tensiones por las continuas ausencias del rey y por sus repetidas infidelidades que de alguna manera palió con la oración como recurso y la confesión como consuelo.

Era la que más se parecía a su madre: decidida e inteligente, de mediana estatura, pelirroja, de ojos azules claros, piel blanca, como todos los Trastámara descendientes de Catalina de Lancaster. Catalina tenía sin duda grandes capacidades intelectuales y morales. A los seis años contempló la emocionante y vistosa toma de Granada.

Catalina tuvo una exquisita educación principalmente a cargo de Juan Luis Vives. Su formación humanista general nos hace tildarla como una de las personas conocidas como *doctae puellae*. Recibió una esmerada educación apegada al catolicismo digna de

una futura reina, aprendiendo lenguas romances de la península ibérica, francés, flamenco, inglés y, por supuesto, latín, además de artes como la danza y la música.

Siguiendo la política matrimonial de los Reyes Católicos, fue utilizada políticamente por sus padres para aislar a Francia, y prometida en matrimonio al príncipe Arturo de Gales, primogénito de Enrique VII, el 26 de marzo de 1489, en el llamado Tratado de Medina del Campo, cuando sólo contaba tres años.

A la edad de quince años, el 17 de agosto de 1501 el barco de la infanta elevó anclas desde La Coruña hacia Inglaterra. Tras un mes de navegación Catalina llegó al puerto de Plymouth, donde fue recibida por el obispo de Bath, en representación del príncipe. El 14 de noviembre fue desposada por el

desconocido, joven y enfermizo príncipe de Gales en la catedral de San Pablo de Londres. Causó una gran impresión a su futuro suegro. Como príncipe de Gales, Arturo fue enviado al castillo de Ludlow (Shropshire) para presidir el Consejo y fue acompañado por la ahora princesa de Gales. Unos pocos meses después, el 2 de abril de 1502, el joven príncipe murió por una epidemia conocida como el sudor inglés, dejando a una princesa viuda y virgen.

Los intereses de ambas coronas, la pérdida de una cuantiosísima dote por parte de los españoles y la necesidad de un fiel y cada vez más poderoso aliado inglés, llevaron a negociar el matrimonio de la viuda con el siguiente en la línea de sucesión, el príncipe Enrique, hermano del difunto, que tan sólo tenía 11 años. Incluso se llegó a barajar la posibilidad de casarla con el propio Enrique VII, que había quedado viudo años antes.

En 1509 murió el rey Enrique VII de



Felipe II, Príncipe de Asturias. Cuadro de Tiziano.

Inglaterra. Su hijo Enrique, tras el breve reinado de su hermano Eduardo VII, asumió el reinado como Enrique VIII de Inglaterra, de la reciente dinastía Tudor, mostrando su deseo de poseer cuanto antes a la princesa española.

Por esa razón, dos meses más tarde, el 11 de junio, en la capilla Grey Friars, Catalina fue nuevamente desposada tras una larga y solitaria espera de siete años, llena de incertidumbre. Fue coronada como reina el 24 de junio de 1509. Tenía veintitrés años, mientras el rey acababa de cumplir dieciocho. Tanto como princesa de Gales, como siendo reina, Catalina fue extremadamente popular entre sus súbditos. Llegó a gobernar la nación como regente, mientras Enrique invadía Francia en 1513. También ella en persona cabalgó al frente de las tropas de reserva que derrotaron y dieron muerte al rey de Escocia en 1513. **Para entonces Catalina había dado a luz una niña muerta y había visto morir al heredero al trono.** Acató la voluntad paterna y fue condenada a compartir lecho con un hombre autoritario que la aborrecía. Fue un matrimonio feliz para ambos durante dieciocho años, con continuas infelicidades por parte del rey, hasta que Enrique VIII comenzó a preocuparse seriamente por la necesidad de tener un heredero varón.

Catalina tuvo un hijo en 1510 que murió tras el parto. Posteriormente nació Enrique, el 1 de enero de 1511, que muere tras 52 días de vida. Luego tuvo un aborto y luego otro varón, también llamado Enrique, en 1514, que moría al mes de nacer. Le seguiría María (1516-1558) que fue reina de Inglaterra desde 1553 a 1558.

Fue repudiada por Enrique VIII tras veinticuatro años de matrimonio, poniendo como excusa la incapacidad de la reina para tener un hijo varón. El divorcio de Enrique VIII sería uno de los problemas políticos más graves del siglo XVI. El arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, declaró nulo el matrimonio entre Catalina y Enrique el 23 de mayo de 1533). Ella terminó sus días recluida en varios castillos, sin renunciar jamás a sus derechos de reina: moriría recluida de forma permanente en el Castillo de Kimbolton (Inglaterra) el 7 de enero de 1536.



Catalina de Aragón.

Shakespeare definió a Catalina como reina de todas las reinas y modelo de majestad femenina. Fue muy querida por el pueblo inglés, que no dudó en ponerse a su lado cuando se negó a concederle el divorcio a su esposo Enrique VIII. Según las crónicas inglesas de la época, Catalina “poseía unas cualidades intelectuales con las que pocas reinas podrían rivalizar”.

Antes de morir en su destierro del castillo de Kimbolton, Catalina de Aragón escribió una última carta dirigida a su esposo. Después de perdonarle y rogarle que cuidara de María, la hija de ambos, terminaba con unas palabras conmovedoras: ¡Finalmente, hago este juramento: que mis ojos os desean por encima de todas las cosas. Adiós!.

Catalina descansa en la hermosa catedral normanda de Peterborough, la que inspiró a Ken Follet para escribir Los pilares de la tierra. En la losa de su tumba aparecen sus emblemas: granadas (por la fruta, símbolo de fertilidad, y por la ciudad española del mismo nombre, a cuya rendición asistió Catalina junto a sus padres, los Reyes Católicos) y las banderas que la acreditaban como Infanta de Castilla y Aragón.



DE COMPADRITOS, TANGOS Y CANTE JONDO

...todos los movimientos del compadrito revelan al majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocación del sombrero y hasta la manera de escupir entre los colmillos, todo es de un andaluz genuino.

Domingo Fasutino Sarmiento.

Se dice que el tango nos llegara por los años 1880 desde la habanera cubana y que al recibir letrillas prostibularias se transformara con perfiles enriquecedores y otros no tanto. También que los primeros tangos fueron sólo bailables, sin canto, y por 1890 se le agregaran letras picarescas y lunfardas y acaso eso no fuera muy incierto. Más esa idea es ajena al aporte de la raíz andaluza de los primeros tangos, tan evidente en don Angel Villoldo como autor fundacional cuya obra más meritoria se diera a inicios del siglo veinte. Y aquel razonamiento que hizo inseparable al tango del lunfardo, -ese código entre dos para que no se entere un tercero- al fin resultarían dos expresiones independientes aunque dos absolutos perfiles argentinos. Creíbles, con identidad libre de la colonia y que bien entrado ya el siglo veintiuno, persisten en la entretela de nuestra identidad. Por más que el tanguillo andaluz, la habanera y el fado portugués ayudan a interpretar el origen del tango y su sensiblería que persiste.





Pese a no ser al principio un género cantable, el especialista Roberto Selles dice que la milonga fue ‘una especie musical surgida del canto, como su antecesora, la guajira flamenca’, en cuanto ‘milonga’ es una voz del Quimbunda, habla de los negros de Brasil que significa ‘milonga: muchas palabras, palabrerío’. Así que hoy decir ‘déjese de tanta milonga’ expresa ‘por favor, no hable de más’; algo que enlaza a las guajiras acriolladas entonadas por los porteños con letrillas andaluzas de carnadura prostibularia y ya por 1868, aparece el primer tango en Argentina, ‘El negro Schicoba’, del organista de la Catedral de Buenos Aires José María Palanzuelo, y que era una jugueton canción andaluza que decía ‘un tango cara cun tango, un tango cara cun té, dame un besito mi negra ahora que nadie nos ve’. Más tarde, en Danzas Clásicas Españolas de Caballero Bonald se habla del ‘bartolo’ o ‘bartolillo’: ‘Bartolo tenía una flauta con un agujero sólo y su madre le decía, tocá la flauta Bartolo’. Que en Uruguay se adaptara por milonga y en Argentina se cantara ‘Bartolo dejó una mina, yo no la quiero dejar, porque me calza me viste y me da para morfar’. Anterior a esto ya existían tangos andaluces marcados

con el ritmo de la habanera cubana, como el ‘Queco’, sinónimo de quilombo o prostíbulo, que cantarían las tropas del general Arredondo por 1875. ‘Queco vení pal hueco, Queco, te tengo que hablar’, ya como tango compadrito, y en Colección de Cantes Flamencos, de Antonio Machado y Alvarez de 1881 se nombra ‘El Tango de la Casera’ que aludía a las romerías de la Recoleta, reuniones familiares de día y por la noche reunía a los primerizos bailarines de tango. El ya mencionado Angel Villoldo, - primer autor profesional del tango con rigor musical pero letrista de ‘La Morocha’, su tango más renombrado de 1905 sobre música del pianista Enrique Saborido, concebiría a ese tema como un cuplé a ser cantado por la ‘española’ Lola Candales quien junto a Saborido actuaban en un cafetín de la calle Reconquista en Buenos Aires. Y un poco al margen, tanto el pianista Saborido como la ‘cupletista española’ Lola Candales eran uruguayos de Montevideo; y por esas cosas...

Por 1906 Angel Villoldo compone letra y música de ‘Cuidado con los Cincuenta’, un tema ingenioso que medio siglo más tarde grabado por varias orquestas modernas. Y



ese tema por su letra y el tratamiento musical inusual sería considerado como un indudable tango andaluz: 'una ordenanza sobre la moral decretó la autoridad policial, y por la que hombre se debe abstener decir palabras dulces a una mujer. Chitón, que al que se propase cincuenta le harán pagar'. Además del reconocido 'Cuidado con los Cincuenta' quedan otros rastros del género chico español en los compadritos del precursor Villoldo: 'aquí tienen al torito, el criollo más compadrito que pisó la población' hoy mismo suena como zarzuelero y divertido. Y se nos ocurre que este mismo autor, - que fuera también tipógrafo de oficio- acaso conociera la opinión que Domingo Faustino Sarmiento diera en su libro 'Facundo, Civilización y Barbarie' por 1845: 'en Buenos Aires sobre todo, todavía está muy vivo el tipo popular español, el majo... todos los movimientos del compadrito revelan al majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocación del sombrero y hasta la manera de escupir entre los colmillos, todo es de un andaluz genuino'. Una aguda observación de un Sarmiento poco concurrido en el ámbito de la tanguería.

Durante más de cien años el tango tuvo notorios cambios rítmicos y sus letras marcarían notoriamente la literatura de los argentinos. Hoy los escasos nuevos tangos cantables sostienen su argumentación de lo personal a lo social, y aunque su construcción lo tiende a ser música de cámara propia para hábiles solistas, su espíritu sostiene el 'sabor' inherente a su origen. Y ya Jorge Luis Borges por 1930 había advertido sobre la calidad literaria de sus letras: 'de valor desigual porque proceden de plumas heterogéneas, las letras de tango que la inspiración o la industria han elaborado, integran un inextricable Corpus Poeticum que los historiadores algún día vindicarán. Es verosímil que hacia 1990 surja la sospecha de que la verdadera poesía de nuestro tiempo no está en 'La Urna', de Enrique Banchs ni en 'Luz de Provincia' de Carlos Mastronardi, sino en las piezas imperfectas que se atesoran en 'El alma que Canta'. Y sin ambages se refirió Borges a una popular publicación semanal que

difundía letras de nuevos y viejos tangos, agregaría el escritor 'esta suposición melancólica o una culpable negligencia, me ha vedado el estudio de ese repertorio caótico'. Una reflexión propia de un indudable argentino como él, sobre nuestra canción identificatoria...

Pero no sólo a propósito del tango nos debemos algunos debates, sino a propósito de otras expresiones de nuestros hábitos y cultura. Que a veces los argentinos no encaramos acaso para mantener vigentes ciertas contradicciones.





LOS FUNDAMENTOS DE LA EUROPA ACTUAL: “LA ILUSTRACIÓN”

En esta ocasión vamos a estudiar las bases que hicieron posible el mundo occidental tal y como hoy lo conocemos. Éste, era muy diferente antes de la aparición del fenómeno de la “Ilustración”. Europa a finales de la Edad Media, contempló atónita, como las monarquías antes controladas por los grandes señores territoriales, estaban destruyendo las viejas relaciones feudales. El Rey pasó de ser un mero “*primum inter pares*”, a centro de un sistema político, social y económico: el “Antiguo Régimen”. Forma patrimonial de entender el Estado, extendida entre los siglos XV-XVIII, principalmente en Austria, Pru-

sia, Francia España, Rusia e Imperio Otomano.

El eje del nuevo orden era el Monarca, cuyo poder era de origen divino. Era el “*lugarteniente de Dios en la tierra*”. Sólo ante Él era responsable. La soberanía de la nación, le pertenecía. Es decir, el poder del Estado que legitimaba a un gobernante para dirigir a sus habitantes, era patrimonio exclusivo suyo. Por el hecho de haber nacido en una dinastía reinante, En teoría su poder no tenía ni límites ni control. En realidad, en Europa occidental estaba controlado por la nobleza y los clérigos.

Si bien los grandes teóricos políticos de los siglos XVI-XVII (Maquiavelo, Bodín, Bossuet), conformaron una figura real con poder absoluto, ésta no podía sustentarse sólo en meras conjeturas. Necesitaba unas bases prácticas para conservar su posición:

Creó un potente y costoso ejército mercenario que únicamente le obedecía a él. Estableció una burocracia eficaz, profesional y cortesana. Desarrolló una activa diplomacia no exenta de sombras por la “razón de Estado”, en la que la utilización de espías era práctica habitual. Tal y como ocurre actualmente. Despojó a los viejos parlamentos medievales de su autoridad. De esta manera, podía poner en práctica leyes y aprobar nuevos impuestos sin su permiso. Doblegó a los aristócratas, arruinados por su frenético nivel de vida, ofreciéndoles jugosas subvenciones.





Centralizó el gobierno de la nación en su persona. (Luis XIV de Francia lo expresó de modo claro: “L’État, c’est moi” (“el Estado soy yo”). Aglutinó los tres poderes del Estado en sus manos (ejecutivo, legislativo y judicial). Finalmente, creó los ministerios, verdaderos órganos de gobierno.

La sociedad, lo mismo que en el Medievo, era conservadora y desigual. Estaba dividida en “estamentos”, grupos sociales a los que se pertenecía por nacimiento y de los que no se podía salir. Había dos grupos privilegiados: la nobleza y el alto clero. Éstos, gozaban de todo tipo de prebendas, poseían el 40% de la tierra, no pagaban impuestos y ocupaban los altos cargos de gobierno. Un tercero, era el pueblo llano. Los habitantes de las ciudades y del campo y el bajo clero. Sin casi derechos y libertades, Mantenían económicamente al país. Algunos, –los influyentes y emprendedores burgueses,– hartos de contribuir con su dinero y no poder acceder a la política, ya en el siglo XVIII, henchidos de las nuevas ideas de la “Ilustración”, liderarán las revueltas que abatirán el Antiguo Régimen.

Si la estructura de la población era inmóvil, su crecimiento vegetativo también permanecía estancado. Esto se debía a que, a pesar de contar con unas tasas de natalidad enormes (30-40·/..), las de mortalidad eran brutales (25-40·/..). Eran muy frecuentes las familias con 10 hijos o más. De ellos, sólo llegaban a edad adulta 2 ó 3. Las defunciones tenían causas comunes: la guerra, el encarecimiento de los artículos de primera necesidad y las grandes epidemias (tifus, difteria, viruela, cólera, peste). El hambre era un problema crónico y cotidiano y la higiene, escasa. Al no permitirse un galeno, se recurría a los curanderos. La esperanza de vida, como mucho, era de 60 años. La persona debía trabajar hasta su muerte. Si no lo podía hacer, por cualquier impedimento físico, su única expectativa era la ayuda de sus hijos. Su penuria era ajena a los intereses de los gobiernos.

La economía básicamente era agropecuaria y ocupaba al 85% de la población. Su productividad era mínima debido a la utilización de herramientas y de métodos de cultivo muy primitivos. La renta estaba muy mal repartida. Mientras que los pobres tenían unos

ingresos miserables, los aristócratas vivían inmersos en el lujo. Curiosamente, la redistribución de la riqueza se basaba en acciones tan dispares como la caridad, el robo y la rapiña. La fortuna se medía en función de la cantidad de tierra poseída (a mayor cantidad, rentas más significativas). En estas condiciones era imposible encontrar instituciones financieras modernas que animasen el panorama pecuniario. Tampoco se favorecía la aparición de una potente industria. Ésta, se centraba en las ciudades, encorsetada por la reglamentación de los viejos gremios medievales, impidiendo la creación de verdaderas empresas. Sólo en los Países Bajos, a finales del s. XVII, los labradores, para equilibrar su parco presupuesto, tejían burdas piezas de ropa en sus horas de ocio, que más tarde vendían en los mercados. En cuanto al transporte, fundamental para los intercambios, era arcaico. Únicamente el marítimo tenía entidad, Esto era consecuencia de ser el único que permitía enviar grandes cantidades de mercancías a larga distancia, con lo que los costes bajaban. Le seguía el fluvial (sólo presente en aquellas regiones donde discurrían grandes ríos navegables). El terrestre, en cambio, era lento, con caminos rudimentarios, impracticables en invierno, por la lluvia o la nieve. También era muy peligroso, por la presencia de merodeadores que actuaban sin miramientos al no tener nada que perder. A la par, era muy poco rentable, al realizarse a pie, en mulo o caballo y en carro. Ello impedía trasladar grandes cantidades de materia, con lo que las ventas eran escasas y los precios altos.

A finales del s. XVIII, el sistema del Antiguo Régimen se quebrará debido a los siguientes factores: El endeudamiento crónico estatal, debido a unos ingresos muy exigüos y unos gastos ordinarios en constante crecimiento. Las constantes levas para poder mantener a los ejércitos que luchaban en incontables conflictos. Este hecho restaba mano de obra joven al campo e irritaban a la población. La tensión social nacida del hambre, la miseria y de las carestías. La frustración de la burguesía. La oposición de los intelectuales “ilustrados” a los derechos de los privilegiados.

LA ILUSTRACIÓN.

Significado del término. Ideario de sus seguidores.

¿Qué era la “Ilustración”? Según los grandes historiadores, fue una corriente de pensamiento racionalista surgida en la Europa del s. XVIII. Su ideario influyó decisivamente en momentos históricos tan determinantes como la “Revolución Americana” (1776) y la gran “Revolución Francesa” de 1789. Sus precedentes habría que buscarlos en Gran Bretaña. En pensadores como Isaac Newton, con su introducción del método científico y John Locke, que defendía con vehemencia la división de los poderes del Estado. Sus autores eran un conjunto de jóvenes intelectuales sólo conocidos por una élite rica y culta formada por aristócratas y burgueses. Pensadores, que fueron mimados por la propia Corona en aquellos países gobernados por soberanos preocupados por el bienestar de

Exigían la tolerancia religiosa (en franca incoherencia con la feroz persecución de clérigos durante la Revolución Francesa). Precoronizaban una sociedad sin privilegios. Reclamaban el fin de la tortura y de la pena de muerte (cuestión no seguida por los grandes revolucionarios franceses como Robespierre o Fouché). Rechazaban toda superstición o prejuicio tradicional.

Autores.

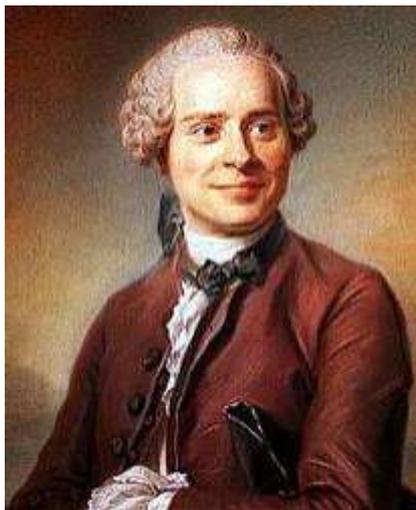
Encontramos en su seno al británico Hume, el alemán Kant y los españoles Feijoo, Mayans, Jovellanos y Campomanes. Francia dará al mundo el mayor elenco de pensadores. Tal es el caso de Diderot, Condorcet, Condillac, D’Alembert, Quesnay, Helvetius, Holbach, Montesquieu, Voltaire y Rousseau.

A nivel político destacan:

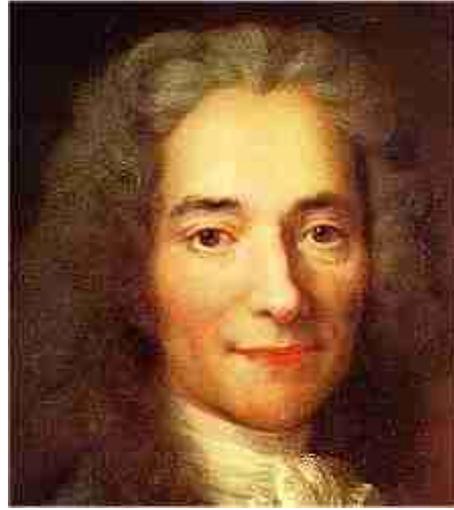
Montesquieu: es el más firme defensor de la división de los poderes del Estado. Rousseau: formulará el principio de “Soberanía



Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811).



Jean le Rond d'Alembert (1717-1783)



François Marie Arouet, conocido como Voltaire (1694-1778)

su pueblo: los “Déspotas Ilustrados”.

Eran partidarios del “Utilitarismo”, corriente filosófica que perseguía conseguir la mayor cantidad de felicidad posible para el mayor número de personas. Poseían una visión amable del hombre, a quien querían mejorar con la razón, la educación, la ciencia y la tecnología. Reconocían la presencia de una fuerza creadora de la naturaleza, al margen de todo credo y libro sagrado (“Deísmo”). Respaldaban la igualdad de origen, la movilidad social y el mérito según la valía personal.

Nacional” como poder emanado del libre consentimiento del pueblo, expresado mediante el voto. Defenderá el “Contrato Social” entre dirigentes y pueblo, para defender los derechos individuales. Voltaire: era partidario de la libertad de conciencia y de la tolerancia ideológica. Diderot y D’Alembert: pretendieron reunir todos los conocimientos humanos, de modo alfabético, en una magna obra, la “Enciclopedia”, referente en los “salones y “academias” donde se difundían las ideas ilustradas.



A nivel económico despuntan:

Quesnay: encabezaba la corriente económica “fisiócrata”; para él, la principal fuente de riqueza de un país era la agricultura; se oponía a toda reglamentación estatal; apoyaba la libertad y la iniciativa económicas; se oponía a la corriente “mercantilista” que preconizaba que la acumulación de oro y plata era la base de la fortuna de una nación. El escocés Adam Smith: en su obra principal, “Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” (1773), explica que el progreso económico exige la liberalización de los factores productivos (capital, tierra, trabajo), monopolizados por los privilegiados; para él, el valor de las mercancías procede del trabajo (mal visto por los aristócratas); éste es el que produce la riqueza y no la propiedad de la tierra; principio que chocaba frontalmente con la base económica del Antiguo Régimen, donde el señorío y las rentas eran el primer valor.



Carlos III de España (1716-1788)



Federico II de Prusia (1712-1786)

C.- El “Despotismo Ilustrado”.

La Ilustración y su ideario animaron a los monarcas más sensibilizados con sus súbditos, a introducir cambios basados en sus principios. Mientras no hiciesen peligrar el “Statu Quo”. Destacan Federico II de Prusia, Catalina II de Rusia, José II de Austria, Carlos III de España y Gustavo de Suecia. Todos guardan rasgos comunes: Un centralismo político gestionado por el monarca personalmente. Una racionalización administrativa, que agilizaba la relación gobierno-pueblo. El fomento de la educación. La modernización económica (reformas agrícolas, creación de grandes industrias estatales como las “Manufacturas”, liberalización del comercio).

Sus cambios fueron limitados e incoherentes. No podía haber una conciliación entre el absolutismo político y unas ideas que hablaban de división de poderes, igualdad, libertad y Soberanía Nacional. Abrieron un peligroso camino que culminó con la muerte de Luis XVI de Francia.



Catalina II de Rusia, llamada Catalina la Grande. (1729-1796)

LA ILUSTRACIÓN EN ESPAÑA.

Los intelectuales ilustrados.

En España la introducción de la “Ilustración” fue un trabajo lento, tardío y arduo. Nuestros autores tenían ante sí un país sumido en una realidad muy distinta a la que anhelaban nuestros pensadores. Nación que emergía en el siglo de las “Luces” tras un tremendo conflicto civil, la “Guerra de Sucesión”, en el marco de una crisis internacional. Dirigida por una nueva dinastía, los Borbones, que implantaron un nuevo modelo territorial y jurídico distinto al tradicional.

En la segunda mitad del s. XVIII, surge un grupo selecto de escritores “ilustrados”, provenientes de distintos estamentos sociales. Tanto privilegiados como del pueblo

llano. Se tendrán que enfrentar con la apatía popular, el conservadurismo cultural, el poder de la Iglesia y la ausencia del empuje de una burguesía importante.

Destacan los siguientes autores: el padre Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro, el conde de Campomanes, Cadalso, Gaspar Melchor de Jovellanos, el conde de Aranda, el conde de Floridablanca, Pablo de Olavide, Capmany, el marqués de la Ensenada, Gregorio Mayans y Siscar, Antonio José Cavanilles, Francisco Pérez Bayer y Jorge Juan y Santacilia.

Se trataba de un colectivo diverso, que guardaba una serie de rasgos comunes:

España en el siglo XVIII había perdido sus posesiones en el viejo continente. Sin embargo, aún tenía su “Imperio Ultramarino”. Para mantenerlo y devolverle a la nación un papel destacado en la política internacional, comprendieron que se debían llevar a cabo una serie de transformaciones. Querían modernizar al país. Hacer de él una potencia competitiva respecto a sus rivales europeos. Cambio que pasaba por el crecimiento económico, la mejora educativa y cultural, y la reforma social.

En el campo político militaban en la más pura ortodoxia monárquica. Como buenos súbditos comprendieron que sus reformas pasaban por el patrocinio interesado de la Corona. Por ello, siempre se mostraron sumisos con ella. Y jamás osaron poner en duda el papel del Rey.

En religión, se declaraban católicos. Empero mostraban un conjunto de matices que les granjearon la enemistad de parte del clero y de la mayoría del pueblo llano. Así, defendían el derecho del individuo de leer las Sagradas Escrituras en lengua vulgar (prohibido desde el s. XVI). Defendían la autoridad del concilio y del obispo. Culpaban a las órdenes monásticas de expandir la superchería. Creían que Dios era el origen de la fe y de la razón. Mostraban una moralidad intachable e inflexible.

El “Despotismo lustrado”: Carlos III.

Reorganizó una nación colapsada, utilizando el ideario ilustrado en beneficio propio. Para reforzar su poder frente a los de-

más factores “fácticos” del Estado. Al principio, encontró una fuerte oposición a todo cambio en todos los estamentos sociales. De esta manera, la nobleza, se encontraba temerosa ante una posible mengua de sus derechos tradicionales. Por su parte, las clases populares estaban soliviantadas ante la carestía de la vida e indignadas ante la presencia de extranjeros en puestos clave de la Administración. El “Motín de Esquilache” (1776), fue fiel reflejo de ese fenómeno. A pesar de ello, siguió adelante:

En el sector agropecuario, liberalizó el precio del grano, limitó los ancestrales privilegios de la “Mesta”, estimuló un proyecto de reforma agraria a propuesta del ilustrado Olavide y ordenó la explotación de nuevas tierras en Sierra Morena.

En el sector fabril, hizo otro tanto, estableciendo duros aranceles aduaneros, para defender los productos españoles frente a terceros países. Asimismo firmó diversos tratados comerciales. A su vez, subcontrató la gestión de las “Reales Fábricas”.

En comercio, permitió el libre intercambio desde todos los puertos nacionales. Animó la libre circulación de mercancías, fomentando las infraestructuras viarias. Alentó la creación de mercados. Incentivó la inversión, rebajó la presión fiscal y equilibró el presupuesto estatal.

Protegió las “Sociedades Económicas de Amigos del País”, dedicadas a publicar obras de los ilustrados y a promocionar el desarrollo del comercio, la industria y la agricultura.

Promovió el saneamiento y el orden público. Frenó la corrupción administrativa. Impulsó la enseñanza. Impulsó el esfuerzo individual, declarando a todas las profesiones “honestas (1783).

Se impuso a Iglesia, expulsando a las órdenes religiosas que se opusieron a sus pretensiones (como los jesuitas).

Frenó alguno de sus proyectos, como la reforma agraria, incompatible con el viejo orden. El rey no quería remover el sistema, para no minar su propio poder. Éste, era el límite a todo cambio. Fallecido, el tiempo le dio la razón. Cuando las nuevas ideas dieron paso a la “Revolución Francesa”.



EI MACEW

Un bello rincón de Tenerife sirve de hogar para el MACEW, Museo de Arte Contemporáneo Eduardo Westerdalh.

En la otra orilla del Atlántico, a camino entre África, la Península Ibérica y las tierras neoyorkinas, en un rincón del puerto de la Cruz de Tenerife, un edificio rehabilitado de bella factura sirve de sede para el MACEW, cumpliendo con ello, las ilusiones depositadas en un proyecto desde hace muchos años. Es la Casa de la Aduana.

Hace ya más de cincuenta y cinco años, se creó el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Entre sus objetivos estaba conseguir recuperar el proyecto del Museo de Arte Contemporáneo, pionero en España, que pusiera en marcha, el artista Eduardo Westerdhal, en la primavera de 1953, y que lo hiciera desde su sede, recién inaugurada, en el Puerto de la Cruz.

A lo largo de doce años, hasta 1965, sus ilusiones se mantuvieron intactas, con el apoyo muy importante de Maud Bonneaud, con la que había contraído matrimonio el año 55, después de haber sido la esposa de Oscar Domínguez hasta el año 50. Durante todo este tiempo, Eduardo con-



Fachada del Museo de Arte Contemporáneo Eduardo Westerdalh

taría con algunos importantes apoyos, especialmente, con el famoso arquitecto Alberto Sartorio, encargado de realizar tres bocetos, entre los años 53 y 55, para así poder completar la otra parte del ambicioso proyecto, una Residencia Internacional para artistas e intelectuales.

Sin embargo, tras una década de lucha, el propio Eduardo se vio obligado a cesar en su empeño de dotar a la isla de Tenerife de una infraestructura cultural de primer nivel. Ese abatimiento se refleja claramente en la correspondencia con su amigo Sartorio, cuando le dice:

Tienes absoluta razón en lo del Museo Westerthal. No hagas nada, retira lo que hay en el puerto y comunica tu estupor al ver que lo han hecho todo sin darte satisfacción.

Llevas razón, Eduardo. Es una verdadera lástima...

La reapertura del Museo, después de más de 40 años desde su cierre, supuso para el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, recuperar una de sus más significadas señas de identidad.

Bien lo había dicho el propio Westerthal cuando, en una ocasión fortuita expresaba:

Estoy inmenso de alegría porque con ello se cumple la más natural consecuencia de la vida íntima de las islas, de su espíritu abierto, de su inquietud universal.

Yo me he sentido privilegiado al poder contemplar esa extraordinaria realidad. Por eso, mi viaje a Tenerife hace unas semanas, en este mes de noviembre de 2013, se ha enriquecido enormemente en dos líneas complementarias: por un lado, al haber sido afortunado al conocer a personas entrañables que dan todo por su tierra, luchando por el desarrollo de la cultura como fundamento de libertad y progreso. Ahí está esa gente del Instituto de Estudios



Hispánicos, todos, pero en especial ese hombre amable y generoso como ninguno, Celestino Celso Hernández, su Director.

Por otro, poder disfrutar de la colección que el MACEW ofrece, en ese marco incomparable como es la Casa de la Aduana, restaurada, mirando hacia el mar en esa búsqueda de la libertad que el Arte ne-

cesita.

Maravilloso entorno que nos abre el corazón al mundo. Salir a sus balconadas de madera y otear el horizonte marino, donde las aguas del Atlántico te saludan, es uno de los pocos privilegios que como ser humano, podemos disfrutar. Entre sus salas de la planta primera, con ese suelo de madera recuperado se encuentra, colgando de sus paredes, la obra de grandes maestros de la pintura más moderna, nacidos y criados en ambos hemisferios, dándole a la colección esos tintes de universalidad.

Así me lo decía Nicolás Rodríguez Munzenmaier:

Estamos convencidos de que la sociedad portuense del siglo XXI y sus instituciones públicas y privadas no consentirán que la desidia y la ignorancia vuelvan a provocar el cierre de este didáctico museo. Por el contrario, estamos persuadidos de que van a defender contra viento y marea un patrimonio artístico que es suyo y de todos los canarios, que además tiene vocación universal, y van a procurar que esta empresa cultural continúe viva y creciendo por mucho tiempo.





Artistas de la más variada tendencia, hombres y mujeres creadores del mundo, tienen aquí cabida para mostrar su arte. El Surrealismo en torno a Oscar Domínguez y Maud Bonneaud, la imaginación de Juan Ismael con su *Trovador* y *Serenata*; tal vez, Wolfgang Paalen, en esa abstracción poscubista y purista que confluye con el expresionismo abstracto neoyorkino, sin olvidar el mecenazgo de la vizcondesa de Noailles, influida por el ambiente de artistas e intelectuales; las figuras de Luc Peire, amigo de Eduardo, en esa magnífica rigidez femenina o el autorretrato de la finlandesa Gunilla Filman, mirando hacia el paisaje del alemán Gustavo Gulde, nos embaucan en ese contrasentido que marca ese arte fundamentalista de las formas con el proceso más liberal de sus contenidos.

Todo aquí se manifiesta, sin tapujos y con deseo de revitalizar el mundo creativo de la pintura y la escultura. Por eso, ese Arte español de la posguerra con Ferrant y sobre todo, Úrculo, nos ofrece el desgarrador mundo hispano en tiempos de dureza espiritual y material. Para el segundo, su paso por el expresionismo negro le dejó marcado, llegando al final a ese neocubismo que le hace ser uno de los máximos exponentes del arte de vanguardia española.

Con él, los grandes artistas canarios que nacieron y ejercieron su catálogo de las formas y las manchas entre las décadas de los 50 y 60.

Elvireta Escobio es imaginación pura. Casada con Manolo Millares hace de su obra la creación del sentimiento. A su lado, su esposo, expresando en la obra que aquí cuelga, *Tauromaquia*, el más grande contenido espiritual del arte moderno, haciendo muestra perfecta de El Grupo El Paso, que tanto diera que hablar, junto a Saura, Guerrero, Rueda, Canogar, Feito y algún otro. Ellos crearían el gran Museo de Arte Abstracto Europeo en la Cuenca alada, entre sus Casas Colgadas y su hoz del Huécar.

Ojeda y su *Galápagos Mitológico*; el *Bodegón* de Policarpo Niebla; la abstracción de César Manrique; las *Mujeres* de José Sixto; el lenguaje abstracto de Massieu o el extraordinario *Grito* de José Dámaso, me hicieron sentir el más grande sentimiento del agradecido. El Arte del MACEW es grande, tanto como su isla tinerfeña, como sus encantos paisajísticos y sobre todo, como ese ideal que define al hombre universal en el contexto del contenido mediático. ¡Enhorabuena al Instituto de Estudios Hispánicos Canarios y a toda su maravillosa gente;



“NACIMIENTO Y RESURGIMIENTO DE BLAS DE LEZO, EL VALOR DEL MEDIOHOMBRE.



Todo buen español debería mirar siempre mirando hacia Inglaterra. Blas de Lezo

do al olvido; reconocido y rememorado hoy en día en la famosa Exposición que dedica el Museo Naval de Madrid (18/09/13 - 13/01/14) a su gran figura.

Según el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid se destruyeron los documentos anteriores a 1760 debido a un incendio y por lo tanto, se perdieron muchos documentos relativos e importantes de la vida de Blas de Lezo y Olabarrieta sin encontrarse así su testamento militar; debido a los documentos secundarios sí se ha podido reconstruir la historia de su familia.

La exposición que dedica este año el Museo Naval de Madrid a este olvidado y gran personaje de nuestro país se divide en varias secciones que iremos desgranando a continuación.

Blas de Lezo

Blas de Lezo Olabarrieta, natural de Pasajes de San Pedro, Guipúzcoa, nació el día 3 de febrero de 1689 y falleció en Cartagena de Indias, Nueva Granada, el 7 de septiembre de 1741; primer marqués de Ovieco (a título póstumo), almirante español conocido como Patapalo, o más tarde como Mediohombre, por las muchas heridas sufridas a lo largo de su vida militar, es considerado uno de los mejores estrategas de la historia de la Armada Española. También se le conoce como “el héroe que salvó al Imperio Español”.

El XVIII es el siglo donde desarrolló su vida Blas de Lezo, el más sobresaliente en la Marina Ilustrada, el momento de mayor esplendor en las expediciones científicas y la Edad de Oro en el desarrollo y construcción naval.

A las 8 de la mañana el 7 de septiembre de 1741, el gran estratega naval de la historia, Blas de Lezo moría en Cartagena de Indias debido a las heridas recibidas en defensa de la misma ciudad. Hombre olvidado y relega-



Como apertura podemos apreciar en la personalidad de Blas de Lezo un gran marino, hombre de armas, genial estratega, valiente, patriota y ejemplo de superación de la discapacidad. El mar fue su vida y al que dedicó su empeño y valentía siendo uno de los marinos más destacados en la Armada Española. Hombre de gran sentido militar, de origen vasco y formado en la Marina Francesa, devoto de su rey y de su patria por los que estuvo a punto de dar su vida y quedó inválido por la pérdida de una pierna, un ojo y la movilidad de uno de sus brazos. De familia de marinos, abuelo y bisabuelo lo fueron los dos, fue enviado a estudiar desde muy joven a Francia; ingresó en la École Royal donde impartían nociones elementales de navegación que le permitieron acceder a la Marina Francesa ingresando de ese modo como Garde de la Marine en la Armada franco-española.

La guerra de Sucesión.

Recorre su intervención en la guerra desde su ingreso de Guardiamarina hasta el segundo sitio de Barcelona y la recuperación de Mallorca. Se puede decir que en 1704 tuvo lugar la batalla naval más importante frente a Vélez-Málaga mientras la Guerra de Sucesión tenía lugar entre el enfrentamiento de Felipe de Anjou, apoyado por Francia y nombrado heredero al trono y el Archiduque Carlos de Austria apoyado por Inglaterra.

En Vélez-Málaga, después de la toma de la plaza de Gibraltar por la flota anglo-holandesa al mando de Rooke, entre el día 4 y 24 de agosto de 1704 tuvo lugar aquel combate con la flota franco-española al frente del conde de Toulouse en el que ambos bandos ganaron la batalla y se adjudicaron la victoria. Una bala alcanzó su pierna izquierda y tuvo que ser amputada en este primer enfrentamiento; Luis XIV le ascendió a Alférez de Navío por el valor demostrado en la contienda.

En 1706 comenzó el asedio de la ciudad de Barcelona por parte del ejército borbónico. La flota anglo-holandesa desembarcó con 100.000 hombres en las costas de la



Cuadro de Blas de Lezo en el Museo Naval

ciudad y los borbónicos tuvieron que rendirse.

Durante los siguientes años defendió Peñíscola y Palermo contra los ingleses siendo ascendido a Teniente de Navío y destinado a Tolón (dicho puerto fue invadido por el Duque de Saboya) en donde se le encargó el mando y la dirección de los convoyes cargados de municiones que se enviaban a Felipe V desde Francia hasta Barcelona, perdiendo en el combate su ojo izquierdo

En 1710 fue promovido a Capitán de Fragata, al mando de una simple fragata rindió a once barcos ingleses, entre ellos el navío de guerra inglés Stanhoppe comandado por John Combs; en 1712 pasó a servir bajo las

órdenes de Andrés de Pes, almirante que quedó maravillado por su valía y fue ascendido a Capitán de Navío; más tarde fue destinado a Barcelona al mando de Campanella, donde quedó inutilizado su brazo en los enfrentamientos que tuvo con el enemigo; en 1714 pasó con una de las escuadras de don Andrés del Pez a Génova, para llevar a España a la Reina doña Isabel de Farnesio, pero al haber realizado finalmente el viaje por tierra, regresó la escuadra, y se dirigió a la recuperación de la isla de Mallorca. En 1720 fue nombrado Comandante de Nuestra Señora del Pilar o conocido también como León Franco o Lanfranco y es integrado en una escuadra hispano-francesa al mando de Bartolomé de Urdizú con el único objetivo de limpiar de corsarios y piratas los Mares del Sur o las Costas del Sur.

El resurgir de la Armada en el siglo XVIII En este período se analiza la transformación de la Armada durante el reinado de Felipe V: la organización del Gobierno; la promoción de los astilleros, de la construcción naval y de la industria complementaria; y el impulso a la formación de oficiales técnicos y científicos. El XVIII fue el siglo de mayor esplendor y apogeo en la construcción naval, labor que se llevó a cabo por José Patiño y Rosales, nombre por Felipe V, Intendente General de Marina en 1717 y posteriormente, Secretario de Marina e Indias en el año 1726. De esta forma se consolida la Armada y se organiza la Real Compañía de Guardamarinas, origen de la Escuela Naval que contó con la mejor preparación de los cadetes en campos científicos y técnicos – matemática, cosmografía, maniobra, construcción... al mismo tiempo que en educación en las artes

de galantería caballeresca. Patiño organizó el actual Cuerpo General de la Armada y el Cuerpo del Ministerio o actual Cuerpo de Intendencia.

José Patiño, italiano y de origen gallego, fue uno de los hombres que dió mayor esplendor a la Armada Española en el S.XVIII; así se puede decir que Patiño restauró las flotas y las pequeñas armadas en una única y común. Creó astilleros en Ferrol y en Cádiz al mismo tiempo que arsenales donde desarrollar al máximo la construcción naval.

Entre los personajes más importantes y destacados en la construcción de la poderosa flota española destaca el marino y constructor Antonio de Gaztañeta que escribió una obra clave como referencia para unificar la construcción de los buques de la Real Armada, cuyo título es

“Proporciones de las medidas más esenciales para la fábrica de navíos”. Pasó el tiempo y sus exigencias en la construcción de los buques no fueron suficientemente sólidas en la construcción de los navíos. Sus sucesores, Ciprián Aufrán y Juan Pedro Boyer mejoraron los sistemas y botaron el primer navío de tres puentes español. El nuevo sistema constructivo llamado “a la española” se impuso en los arsenales en la primera mitad del S.XVIII.

Así, en el XVIII se pasa del mero artesano al ingeniero y la construcción de buques resurge con los nuevos conocimientos, camino hacia la aplicación del saber científico. Se crearon nuevos instrumentos para mejorar el combate y la navegación.

El Tratado de Utrecht.

Firmado el Tratado de Utrecht en 1713 para reforzar el poderío naval español, se construyen nuevos arsenales en Ferrol, Cádiz



Estandarte del Teniente General Blas de Lezo



y Cartagena y más tarde, en La Habana. Este tratado ponía fin a la guerra de Sucesión española en la que se enfrentaron tropas aliadas contra España y Francia. La primera tentativa para poner fin a la Guerra de Sucesión Española fue en 1709 y partió de Luis XIV. Se reconoció en los acuerdos de paz a Felipe V como

monarca español aunque sin derecho a la corona francesa al igual que España perdió las posesiones europeas. Los ingleses reforzaron sus privilegios en el comercio de esclavos con la firma del “Derecho de Asiento” y el “navío permiso”. El Peñón de Gibraltar y Menorca siguieron siendo tierra británica. La isla de Menorca quedó en manos de la corona británica y duró hasta el período comprendido en 1756 y 1763 que pasó a manos de los franceses, volviendo a ser de los españoles en 1802 por el Tratado de Amiens.

Blas de Lezo vivió en Lima más de diez años en los que su labor en aquellos territorios fue principalmente frenar el contrabando. Llegó al Puerto del Callao en 1720. Se le considera un hombre valiente, fuerte psicológica y anímicamente, audaz y obstinado que reorganizó la Armada del Mar del Sur escoltando a los buques que llevaban la plata desde Callao hasta Panamá. En aquel entonces, Patiño le solicitó que reformase la Armada Española y la modernizase; para tal misión le envió a Perú en el cual tuvo serios problemas con el virrey que intentó desprestigiarle y poner en tela de juicio sus competencias y buen hacer. El mar fue el punto clave que estuvo siempre presente en su vida; nació, vivió y murió cerca de él. El entorno familiar y social que le rodeó también se relacionó notablemente con el mar. Hombre enérgico, de actividad y resistencia para la fatiga. A pesar de sentirse cohibido para entablar relaciones sentimentales con las muje-



Defensa del puerto de Cartagena de Indias en el ataque que sufrió por parte de la escuadra inglesa del almirante Vernon. Óleo de Gordillo

res debido a sus múltiples mutilaciones en su fisiología, durante su estancia en América frecuentó lugares donde se reunían miembros de las altas escalas de la sociedad en donde rivalizaban damas y caballeros. Allí se fijó en una dama llamada Josefa Pacheco de Benavides y Bustos

con la que se contrajo matrimonio en 1725 y contó con su apoyo y cariño hasta el día de su muerte en 1741. Se casaron en la Ciudad de Los Ángeles (Lima) el 5 de mayo de 1725; el matrimonio tuvo lugar en el pueblo de la Magdalena, en la hacienda y casa del Doctor don Tomás de Salazar y ofició el matrimonio el Arzobispo de dicha ciudad. Ella provenía de una familia noble cuya posesión de los mayorazgos fue litigada por Blas de Lezo desde 1729. Los hijos de este matrimonio se han podido reconstruir a partir del testamento en 1735 y el de su abuelo paterno en 1752. Los hijos que tuvieron desde 1735 hasta 1741, año en que falleció Blas de Lezo. Así tuvieron 7 hijos: Blas Fernando o continuador de la línea familiar y I Marqués de Oviedo; Josefa Anastasia, Cayetano Tomás, Pedro Antonio, Agustina Antonia, Eduvigis Antonia e Ignacia Antonia.

En 1730 volvió a España y se le ascendió a jefe de la escuadra naval del Mediterráneo; allí consiguió bajo amenaza de bombardeo, que la República de Génova devolviera a España dos millones de pesos de los que se había apropiado indebidamente. En 1732 participó en la conquista de Orán, aniquilando a las escuadras berberiscas y arrasando a sangre y fuego sus bases. Blas de Lezo trasladó a su familia a vivir al Puerto de Santa María desde el año 1736. El 7 de mayo de 1735, un año antes, Blas de Lezo otorgó su testamento militar ante el escribano, don Bernardo Echeytia.

Cartagena de Indias.

De vuelta a América en 1737 con los navíos Fuerte y Conquistador como Comandante General de Cartagena de Indias; el 7 de febrero de 1739 Blas de Lezo partió desde Cádiz hasta Cartagena de Indias, siendo puerto estratégico clave para el control de los territorios americanos, frente a la escuadra inglesa del almirante Vernon. Allí en marzo de 1741, tuvo que defenderse de la selva flotante de Vernon que fondeó delante de las islas que protegían la Bahía de Cartagena. Los ingleses buscaron una excusa para iniciar la guerra con España siendo ésta el apresamiento de un barco corsario comandado por Robert Jenkins cerca de la costa de Florida. El capitán Juan León Fandiño apresó el barco corsario y cortó la oreja de su capitán al tiempo que le decía: «Ve y dile a tu rey que lo mismo le haré si a lo mismo se atreve.»

En la batalla de 1741, España contaba con medios muy inferiores a los ingleses por lo que su victoria en Cartagena de Indias se convirtió en una de las hazañas más gloriosas y más importantes dentro de la historia militar y marítima del S.XVIII. La flota inglesa contaba con navíos de guerra y embarcaciones 15 veces mayor que la española, al igual que el contingente humano que disponía. La victoria en la bahía de Cartagena de Indias sobre Vernon puso de relieve la habilidad y la gran visión de Blas de Lezo en las operaciones estratégicas y marítimas que supusieron por tanto, garantizar una alta hegemonía para España. Esta batalla liberada en tierras caribeñas supuso reforzar la plaza en Cartagena de Indias, estar en un continuo estado de alerta ante los ataques de los ingleses y protegiendo la bahía con dos cables sobre dobles anclas entre los fuertes de San Luis y San José y con la ayuda de cuatro buques para cerrar la bahía (El Galicia, el San Felipe, el África y el San Carlos).

El éxito de la contienda que tuvo lugar en Cartagena de Indias recayó sobre todo, en el máximo responsable y autoridad, el virrey de Nueva Granada, Sebastián de Eslava y Laza-ga, teniente coronel de una excelente trayectoria ya que fue capitán del Regimiento de



Una de las caras de la medalla conmemorativa que el almirantazgo inglés mandó acuñar . En ella se puede observar como Blas de Lezo, se arrodilla ante Vernon.

Guardias Españolas y coronel en los de Asturias y Castilla al igual que, caballero de Santiago, comendador de la Orden de Calatrava. A Eslava se le concedió el título de marqués de la Real Defensa, a Vernon se le levantó un monumento en la Abadía de Westminster, panteón de los héroes británicos a pesar de enterrar las monedas y medallas que se habían confeccionado para conmemorar la victoria inexistente; sin embargo, a Blas de Lezo se le relevaba de todos sus cargos debido a una Real Orden del 21 de octubre de 1741, a pesar de los informes favorables dados por el secretario de la Marina, José Patiño.

Para venir a Cartagena, es necesario que el rey de Inglaterra construya otra escuadra mayor, porque esta solo ha quedado para llevar carbón de Irlanda a Londres. Blas de Lezo

Blas de Lezo falleció el 7 de septiembre de 1741 a causa de las heridas producidas en la contienda librada por los ingleses. El lugar donde se le enterró no está muy claro pero algunos autores creen que fue en la Capilla de la Vera Cruz de los Militares, cerca del Convento de San Francisco.

El Rey premió veinte años después la deuda contraída por la Patria y vinculando en la familia de Lezo el título de Marqués de Ovieco y en la de Eslava el Marqués de la Real Defensa.



El Comercio con las Indias.

Las plantas de la pimienta y la del cacao llegaban a España a través del comercio ultramarino de la flota de Indias, fuente de primer orden para la Corona española. La industria de la seda se establece en nuestro país en el siglo X en las ciudades Sevilla, Murcia y Valencia, extendiéndose en el XVIII por los virreinos sobre todo de México ya que era imposible abastecer con la producción textil de la seda a todas las colonias.

El maravedí se instauró como la unidad de cuenta y el escudo y el real como unidades principales de sistema de plata y oro regulando así en las Indias el comercio y la economía. La Ordenanza del Corso del 17 de noviembre de 1718 fue una patente obligatoria concedida por Felipe V y una modificación de la ya realizada en 1702 y ésta a su vez, otra modificación de las ordenanzas españolas promovidas por Felipe IV. De los 40 artículos que componían la Ordenanza de 1718, la mitad trataban de las medidas de los apresamientos, otros muchos de los juicios. Esta ordenanza fue modificada de nuevo en 1739 cuando el rey Felipe V decide someter los armamentos a la potestad de su hijo Felipe.

En el siglo XVIII se reguló el comercio con esclavos y descendió en relación a los siglos anteriores; sin embargo, el comercio de los negros africanos supuso un recurso que dio gran esplendor a la minería. En 1789 se estableció una cédula de su Majestad por la que se concedió la venia para comerciar con los esclavos sin necesidad de pagar tasas. En el Tratado de El Pardo de 14 de enero de 1739, firmado por España e Inglaterra, se establecieron las normas del comercio de los ingleses en las Américas Españolas.

La Memoria de Blas de Lezo.

La presencia de Blas de Lezo en la Armada moderna, desde el primer acorazado que llevó su nombre hasta la fragata F-103. Es el buque de la Armada que lleva en la actualidad su nombre, construida en el astillero de Navantia en Ferrol y se entregó a la Armada el 16 de diciembre de 2004 cuyo lema es:



Monumento a Blas de Lezo en Cartagena de Indias

“Ornatus mei arma sunt requies mea pugnare”

(Mis arreos son las armas, mi descanso la pelea)

Es el quinto buque de la Armada que lleva el nombre de Teniente General Blas de Lezo y Olavarrieta cuyo emblema toma su diseño del escudo de armas del insigne marino.

La personalidad de Blas de Lezo se puede caracterizar como un gran marino, hombre de armas, genial estratega, valiente, patriota y ejemplo de superación de la discapacidad.

Mariela Beltrán y Carolina Aguado, comisarias de la exposición actual, destacan en la figura de Blas de Lezo a un hombre notable, marino y estratega sobresaliente, invicto, leal y un verdadero funcionario al servicio del Estado por encima de sus intereses....



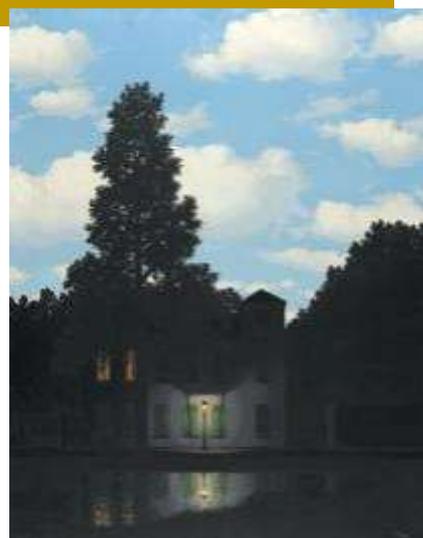
www.grandesbatallas.es by Páez Domingo
 Aquel que les humilló en Cartagena de Indias fue a Londres a la fiesta conmemorativa de Trafalgar, la fragata 103, con el nombre de Blas de Lezo, participó en las celebraciones del 200 aniversario de la victoria de Trafalgar celebrada por los ingleses.
 Nos cuenta un amigo, TCG, que la "F103" se eligió porque los comandantes de los buques participantes debían de dar una charla sobre el origen del nombre de sus barcos, así que se les metió una "puilva" y se dio a conocer la hazaña del Almirante en su casa y delante de todas las representaciones de las múltiples Armadas participantes"
 Son curiosidades de la Historia.



Los países íntimos.

En Holanda en el siglo XVII surgió la pintura intimista, con interiores de casas, escenas en cuartos, personas solitarias. Ya antes Erasmo de Róterdam había pedido un cristianismo interior más allá de ceremonias y pompas. Y después van Gogh continúa un intimismo apasionado pintando sus botas o su cuarto. En Bélgica a comienzos del XX surgió un arte aún más íntimo, con el simbolismo y el surrealismo, que escarbaba en nuestras intimidades y nuestros sueños. En esa atmósfera está el fascinante “Interior” de Maeterlinck. En Luxemburgo hay intimismo en su pequeña capital en lo alto de un peñón, sus castillos apartados, sus bosques de cuento. Hablemos de barrios íntimos, Marolles en Bruselas, el Grund en Luxemburgo, Jordaan en Ámsterdam. Los escritores captaron esa intimidad: Heine habló del holandés errante, Rilke de los ángeles en Bélgica, Goethe de la gracia de Luxemburgo. El intimismo, la valoración de cada persona, la libertad, son la esencia de Europa. Y precisamente en esos países surgió la unión europea. El primero

Bruselas, museo de Bellas Artes, “El imperio de la luz” de Magritte



Bruselas, museo de Bellas Artes, “La casa ciega” de Degouve de Nuncques



que luchó por ella fue Luxemburgo. Alyne Mayrisch en los años veinte reunió a personalidades de toda Europa en su castillo de Colpach para defender la unión europea. En 1921 se unió Bélgica, en 1944 Holanda. Estas Navidades palparemos ese embrión de Europa en diez obras de arte. 1) Bruselas, museo de Bellas Artes, “El imperio de la luz” de Magritte, el secreto de una casa oscura, inspirada en la maravillosa “La casa ciega” de Degouve de Nuncques 2) Bruselas, ídem, “Nocturnos” de Paul Delvaux, las mujeres desnudas que convierten todo en algo íntimo. 3) Brujas, Nuestra Señora, tumba de María de Borgoña, la joven reina sueña suavemente entre sus finísimos encajes de mármol 4) Róterdam, museo Boijmans, “Mujer tocando el clavicordio” de Emmanuel de Witte, los espacios tienen alma, vibración y misterio 5) Ámsterdam, museo Van Gogh, “La habitación del artista”, con los muebles palpando en el cuarto. 6) Ámsterdam, Rijsmuseum, “La pequeña calle” de Vermeer interioriza la mujer que cose en su puerta, los niños que juegan en el hueco 7) Ámsterdam, Rijsmuseum, “La sagrada familia de noche”, los seres se acendran en sombra y luz 8) Echternach (Luxemburgo), Galería Denzelt, “Gloria descolorida” de Olivier Glod presenta la intimidad desgarrada de un edificio abandonado. 9) Luxemburgo ciudad, Museo del Túnel, “Autorretrato con su hermana” de Edward Steichen, el gran fotógrafo luxemburgués atrapa toda la carga interior de los rostros. 10) Luxemburgo ciudad, Museo Nacional, “Naturaleza muerta” de Nico Klopp, muestra el lirismo apasionado sobre una mesa.



Bruselas, Museo de Bellas Artes
“Nocturnos” de Paul Delvaux,



Brujas, Nuestra Señora, tumba de María de Borgoña



Róterdam, museo Boijmans,
“Mujer tocando el clavicordio” de Emmanuel de Witte,



Ámsterdam, museo Van Gogh, “La habitación del artista”,



Ámsterdam, Rijsmuseum,
“La pequeña calle” de Vermeer



Luxemburgo ciudad, Museo del Túnel,
“Autorretrato con su hermana” de Edward Steichen,



Luxemburgo ciudad, Museo Nacional,
“Naturaleza muerta” de Nico Klopp,



Ámsterdam, Rijsmuseum,
“La sagrada familia de noche”



GUERRAS MARIANAS DE SEVILLA Y CARTAGENA DE INDIAS

*“Todo el mundo en general,
diga que soy concebida sin pecado original”*

La Biblioteca Nacional de Madrid, al igual que el Archivo de Indias de Sevilla, son ricos abrevaderos, de la historia hispanoamericana para los investigadores. Basta poner la mano sobre un libro antiguo, para llevarse la sorpresa de un hallazgo valioso. Fue así como en una de mis visitas a la Biblioteca de Madrid, di con un investigador norteamericano que me proporcionó un documento histórico relacionado con las enconosas polémicas entre las comunidades religiosas defensoras las unas, impugnadoras las otras, del dogma de la Inmaculada Concepción.

Lo que más me sorprendió fue que esas agitadas polémicas marianas de la Europa del siglo XVII hubieran tenido también eco en el Nuevo Mundo y, concretamente, en Cartagena de Indias, Colombia. Sorpresa también fue el haber coincidido en Salamanca con el profesor Stanko Vranich, quien me proporcionó el referido documento descubierto por él en el que hace la introducción de La Carta de un Ciudadano de Sevilla sobre la guerra mariana.



Rotro de la Virgen de Hiniest., Iglesia de San Julián, Sevilla

Cotejando todos esos documentos se observará cómo el fervor mariano de los dos mundos, el viejo y el nuevo, pasaban por alto la piedad para culminar en el bochorno.

Con todo, el perfil de la Inmaculada se imponía sobre sus antagonistas para surgir triunfante sobre la peana multitudinaria de la fe popular.



Como Marianófilo que soy, escolar de la sapiencia escotista y de San Buenaventura, amigo también de la Summa Theológica y del Dogma, otrosí devoto de todas las patronas iberoamericanas del piel morena, vírgenes y mártires de la América Mestiza, debo invocar el nombre de ella, María, para que, invocándola, vengan de perlas las famosas coplas que Miguel Cid escribiera en el siglo XVII, histórica centuria de la guerra mariana que culminó con el resplandor ecuménico de su gracia sin mácula ninguna. Ese himno resuena hoy en el orbe con todos los acentos de su vieja castellanía:

"Todo el mundo en general
a voces Reyna escojida
diga, que soy concebida
sin pecado original". (2)

Habiendo sido la Edad Media medularmente mariana, cuya trascendencia en la lírica data desde Berceo, primer poeta español conocido, confiriendo sentidas resonancias a las cantigas de Alfonso el Sabio, huelga recordar que esa devoción mariana se hace tradición en España y se pone a prueba en el siglo XVII, en que se debate la definición del Dogma de la Inmaculada Concepción. Fueron los franciscanos, orden fundada por San Francisco en el siglo XIII, sus principales defensores, secundados por los jesuitas, aunque durante la "guerra" mariana de Sevilla, eran los hijos de Loyola los más fervorosos capitanes. Cabe recordar que por varios siglos, los dominicos, seguidores de la autoridad teológica de Santo Tomás, pusieron en tela de juicio la definición del dogma mariano, llegando a impugnar públicamente en púlpitos y escritos la tesis escotista de los franciscanos. Hubo un dominico. Fray Juan de Torquemada, que pretendía presentar todo un volumen de razones contra la creencia popular ante el Concilio de Trento (3). No en vano se habla de

creencia popular, porque, aparte de las tesis de alta teología en que se enfrentaban franciscanos y jesuitas contra las brillantes aureolas intelectuales de los dominicos, fue, más que la razón de la sinrazón, fue, valga repetirlo, la multitudinaria explosión de fe popular con su intuición inflamada de amor mariano, la que definió el dogma de la Virgen sin mancha. Y Sevilla respondió por España entera al unánime querer popular de esa gran democracia del sentir fervoroso del pueblo creyente. Sevilla a la sazón era considerada dentro del imperio español como el centro más importante desde el punto de vista comercial. Ciudad próspera y bulliciosa, en cuyas fiestas profanas y religiosas de Ferias y Semana Santa, su júbilo y fervor tocan los linderos del fanatismo. Fue allí en la Sevilla de 1615 donde se hicieron notorias y trascendentes las procesiones de desagravio y rogativas en que se exaltaba a la Inmaculada Concepción. Dos bandos surgieron y se enfrentaron corajudamente: el de los dominicos y el de los jesuitas con sus aliados los franciscanos. A los bandos de las comunidades religiosas, siguieron los de la gente de Sevilla, aunque al parecer la mayoría estaba en favor del dogma. La reacción de unos y otros, a más de antagónica, era apasionada, traduciéndose a veces en choques violentos. Baste remitirnos a un relato sevillano del siglo XVII, descubierto por el profesor Vranich, para confirmar lo dicho: "*Parece que de milagro ha comenzado a serenarse la*

borrasca", por no decir la guerrilla, en que han andado revueltos, saneándose los ojos desde el principio del mismo año, por una parte la porfía y tesón de los padres dominicos, y por otra la devoción fanática de toda esta ciudad de Sevilla y de su arzobispado sobre impugnar y



Monumento a la Inmaculada Concepción y al fondo la Giralda de Sevilla.



La Esperanza Macarena de Sevilla

defender la limpieza virginal de la Virgen". A lo largo de la Carta de un Sevillano se relatan anécdotas reveladoras de los enconos de las comunidades sobre el tema debatido, relatándose episodios de violencias, frases apasionadas, actitudes inquisitoriales y hasta milagros probatorios de que hasta el cielo y los ángeles mantienen encendida con presuntos milagros, la fe de los creyentes concepcionistas. Relátase por ejemplo que. *"yendo por junto a San Francisco cantando un niño las coplas sobre la creencia en la Inmaculada, un frayle lo abofeteó una mejilla y al poner el niño la otra mejilla, el niño desapareció y no se encontró jamás, creyéndose que era un ánge!"* (5). Hay otros episodios en que se atribuyen como castigos algunas desgracias o sucesos dentro del bando de los no creyentes, sobre lo cual comenta el sevillano en su carta: *"La voz del pueblo lo dize, y yo lo creo que por que no serán estos castigos que haze Dios"* (p. 22). Más adelante se duele el sevillano de que tales enconos e insultos entre las comunidades religiosas no contribuían *"mas que a escandalizar a todo el pueblo y a traer en el pecho un infierno portátil"* (6). Lo que más hubo de escan-

dalizar era la forma como se calificaba con los peores términos a los "taínos", así llamados los padres jesuitas por defender con fervor, de brazo con los franciscanos, y con el multitudinario respaldo popular, el dogma de la Inmaculada Concepción. La carta del sevillano termina con curioso relato según el cual hasta hubo cerca del Vaticano, bandoleros "marianos" que al producirse una emboscada frente a representantes de las comunidades contendientes, tomaron partido en favor de los franciscanos y jesuitas porque defendían el Dogma y trataron mal a quienes lo atacaban. Las palabras del capitán de ellos, sirvan de colofón para cerrar el capítulo sobre la guerra mariana del viejo mundo:

"padres míos, a ellos que defiendan la Concepción de la Virgen y la honran no solamente no les queremos hacer mal sino que si quieren iremos a acompañarlos hasta salir de este bosque; y vean si han menester de alguna cosa. A estos trataremos de esta manera por-que son enemigos de la Virgen; y agradezcan que los dexamos con las vidas" (7).



Procesión de la Virgen del Carmen en Cartagena de Indias.

Lo que ocurrió en Sevilla en el siglo XVII. acaeció simultáneamente en la ciudad de Cartagena de las Indias Occidentales, donde por coincidencia vivió Jacinto Cid, hijo del autor de las universalmente conocidas coplas marianas (8). Si bien es cierto que el documento está escrito en 1616, la carta relata hechos acaecidos con dos años de anterioridad. Hay que destacar no sólo el hecho de la sincronía histórica sino la proyección en el Nuevo Mundo de las casticidades religiosas de los peninsulares: mezcla de fervor y pasión desenfrenados, en que el fanatismo y el dogmatismo pasan de lo polémico a la acción, para terminar a palos como en el rosario de la aurora. Tal el documento de Sevilla, tal el de Cartagena, ellos son testimonios de tales casticidades. En el de Cartagena, que es un simple relato epistolar escrito dentro de un castellano en evolución, no se ven los requiebros literarios propios del barroco, pero sí esa actitud de contrastes y violencias heredadas; y si la Santa Inquisición fue testigo severo de las guerras marianas de Sevilla, también en Cartagena sentó sus reales firmes y también allí se puso a los nichos sagrados de la cultura hispanoamericana uno de los primeros avisperos de fanatismo. La manera como se expresaban los sentimientos y dogmatismos, rubricados hasta con un milagro fatal, presuntivo de castigo mariano, es lo que el documento nos ofrece como fondo histórico

cultural, lo cual es a su vez eco concomitante de una tradición hispánica.

La casticidad de la cultura criolla —término que se deriva de castas más que de casticismo— tuvo en Cartagena su foco irradiador y su cólera. No sólo en el lenguaje sino en costumbres, tradiciones y actitudes, la heroica ciudad legendaria alzó altas murallas para recoger dentro de su marco histórico sus orgullos ancestrales: religión, lengua, sentimientos, actitudes emocionales y dogmatismos. Aún queda como monumento histórico de ese dogmatismo la casa de la Inquisición.

En el documento que transcribiremos a renglón seguido, lo que más resalta es el fervor religioso de los más frente a la actitud dogmática o autoritaria de los menos. Resáltese el prurito de imponer normas e ideas a la fuerza frente a las democráticas manifestaciones mayoritarias. Fue una excepción en esta ocasión que el gobernante, abriendo un paréntesis a la tradicional teocracia, se pusiera de parte de las mayorías y se mantuvieran al pie del pueblo enfervorizado con la fe del carbonero. Véase, pues, el documento que hemos traído a colación, el cual transcribo con la grafía original para no restarle autenticidad histórica, pese a los giros y vocablos arcaicos propios del siglo XVII, lo cual no deja de ser dato lingüístico interesante para constatar en qué forma evolucionaba el castellano en Cartagena a ritmo paralelo con el que se hablaba en España en la misma época.

El documento epistolar dirigido al rey Don Felipe III, reza así:

"Señor:

—En la armada y flota que salieron de este puerto en veynte y quatro de cullo di quen ta a vuestra majestad en su real consejo de lo que deuia darla y aora que se ofrece ocasión particular, me pareció que deuia hazer esto por decirlo así la necesidad.

—De dos años a esta parte se trata en esta ciudad con particular deoución la opinión pía de que nuestra Señora la Virgen María fue concebida sin mancha de pecado original que

ayudan y predicán clérigos, frayles agustinos, franciscos, de la compañía de Jesús y le merece la opinión contraria tienen los frayles dominicos que teniéndose por ofendidos han hecho demostraciones escandalosas de su sentimiento y ayudando en ellas el obispo don Fray Pedro de la Vega con tanto graso que pasando vna noche por su puerta vna procesión de pueblo, frayles franciscos, agustinos y prebendados con vna bandera pintada en ella la ymagen de la Concepción de nuestra Señora y el maestro Escoto cantando las coplas del pecado original el obispo salió a su balcón dando boces contra ellos y mandando a sus criados que le tirasen de pedradas contradiciendo y prohibiendo las dichas procesiones esso en el dentro de pocos días esta contradición por que a los diez y siete de junio se acostó con pequeño achaque y tomando vnas pildoras de regimento amaneció muerto sin confesión. Ahora los frayles dominicos bueluen a tratar de argumentos y sermones en fauor de su opinión. Y pasando vndía el pueblo frayles Franciscos, Agustinos, Theatinos y algunos preuendados por la puerta de su conuento en procesión cantando con mucha cólera y guitaron las coplas a quien las lieuauan se las hizieron pedazos andando a los palos vnos con otros que causa muy gran escándalo con el qual en los sermones se muerden y desonrran tratando cada vino de su opinión de talmanera que se escandaliza el pueblo y en estas tierras nuevas donde hay tantos yndios y negros gente recién venida a la fe se podrá hechar de ver el daño que causan semejantes cismas yo he procurado y procuro quanto puedo ynpedir que no prediquen a lo menos los frayle escandalosos y quando me tienen mas asegurado salen con su sema predicando por las calles y por todo esto me ha obligado a ordenar que acompañen las procesiones algunos soldados armaos y a dar cuenta dello a vuestra magestad por que se sirua mandar poner en ello remedio que conuenga y que en caso que vuestra magestad haga merced deste obispado a Frayle Dominico se le ordene lo que en este caso deua hazer por que temo que ayan de suceder algunos escándalos y casos, que como el remedio ha de prender de V. Mgd. y este algunas uezes no puede ser

con tanta breuedad por la distancia podría causar daños irremediabiles.

—Nuestro señor guarde la católica y real persona de Vuestra magestad En Cartagena de las Yndias 1616 — Humilde criado de vuestra magestad Don Diego de Acuna:

—Concuerta con la carta original de don de yo Pedro de Ledesma secretario del fley, nuestro señor y de su Consejo de las Yndias la hize sacar y certifico que va cierta y verdadera en Madrid primero de Junio de 1617 Pedro de Ledesma.

—Certifico yo Domingo Ortiz secretario del Rey nuestro señor y de su consejo superior de Aragón a los que la presente uieren que Pedro de Ledesma de cuya mano va firmado este tratado es Secretario del Rey nuestro señor y de su Consejo de Yndias y que a todo lo que él firma se le da entera fee y crediro en juicio y fuera del en testimonio de lo qual doy la presente firmada de mi mano sellada con el sello secreto de su magestad que está en mi poder en Madrid a 9 de Junio 1617.

Domingo Ortiz, Locues Ligilli



San Pedro Claver, (1580-1654) Esclavo de esclavos. Jesuita que en Cartagena de Indias estuvo al lado de los pobres enseñándoles la Divinidad de la Virgen María.



Los yacimientos arqueológicos están ahí, en el campo, en los pueblos en las ciudades, por todos lados, en países como España son abundantísimos, y esa es una realidad que conocemos bien los arqueólogos, acostumbrados a triscar por valles y montes inventariándolos. Muchos de ellos, la mayoría serán siempre desconocidos para el público: pequeños restos donde una vez habitó el hombre que pasaran desapercibidos al profano y para los que jamás tendremos medios de investigar, o que las obras modernas se llevarán por delante y acabarán guardados en cajas en los fondos de un museo. Otros tendrán más suerte y serán excavados y podrán alcanzar la fama de verse en un libro o salir en los periódicos o la televisión; y finalmente de entre éstos algunos se musealizarán, y contarán con un centro de interpretación en donde el visitante aprenderá cosas sobre la gente que vivió allí y contemplará los objetos que utilizaron y que el tiempo ha querido que lleguen hasta nosotros. Hoy es fácil conocerlos a través de internet, con tan sólo escribir unas palabras



San Google nos muestra dónde están y cómo son.

Pero que fue de los otros, los que un día se excavaron y después se abandonaron, fueron olvidados. Hay de todo, como en botica, pero en general son mis preferidos. Acostumbrado a descifrar en el suelo los indicios que ha dejado el ser humano, siento que algo se pierde para siempre cuando un yacimiento se musealiza, cuando los pavimentos de tierra o piedra se cubren de grava, cuando las piedras se unen y protegen con cemen-

tos coloreados y paneles con dibujos coloridos pretenden revivir la forma de las cosas. También aquí estamos perdiendo la diversidad y al final todo resulta aburridamente homogéneo. Como digo, prefiero perderme por el campo y disfrutar de la sensación de encontrar, de reconocer unos muros y jugar a descifrar su lógica, de soñar que soy un habitante de aquel sitio y estoy contemplando horizonte con los ojos de aquella época.



Escaleras y huellas de carro excavadas en la roca dentro del conjunto arqueológico del Castellar de Meca.

Hoy quiero compartir dos de estos lugares. Están muy cerca uno de otro, de hecho se pueden. Ambos de la Edad del Hierro, ibéricos si se prefiere, y ambos fueron excavados en su día bajo la dirección de la misma persona y olvidados después. Los restos exhumados entonces (hace 30 años) reposan en los fondos de museos, aunque algunos los podemos ver protegidos por vitrinas en los museos arqueológicos de Albacete y Valencia. Otros datos duermen en libros sobre estanterías de unas pocas universidades. Una de ellos es El Castellar de Meca en Ayora (Valencia), el otro El Amarejo, en Bonete (Albace).

El Castellar de Meca es un poblado de los siglos IV-II a.C. que fue declarado Monumento Histórico Artístico el 3 de Junio de 1931. Está situado en una estribación de la sierra del Mugrón, a 1.050m de altura, sobre un espolón con forma de península de difícil acceso. Se trata de uno de los muchos poblados fortificados que de esta época hay repartidos por toda la geografía peninsular. Sus ruinas eran conocidas desde el siglo XV y de él hablaron eruditos de los siglos XVIII y XIX, aunque hay que esperar hasta los años

1980 para que se realicen excavaciones arqueológicas que ponen al descubierto las partes más impresionantes del yacimiento. Sobre el espolón que domina el paisaje invitamos a descubrir parte las murallas ciclópeas que un día protegieron a sus habitantes, así como los restos de casas talladas en la roca, y otros posteriores de época romana y medieval. Al oeste de la denominada "Cueva del Rey Moro" se encuentra una fuente con su caño original, en la que se aprecian unas escaleras excavadas de época ibérica, y algo más abajo el aljibe.

Llaman la atención los numerosos aljibes excavados en la roca, uno de ellos llamado "El Trinquete", tiene 30x5m con más de un docena de profundidad, pero la sorpresa mayor para el visitante se encuentra antes. Para llegar al poblado hay que tomar la Autovía A31 Madrid/Alicante, y la salida 136 Alpera-Santuario de Belén. En Alpera debemos seguir en dirección a Ayora; a 1,5 km un camino de tierra conduce hacia el yacimiento al que se llega tras 4,4 km de caminos de tierra señalizados. Dejaremos el coche en el aparcamiento y comenzaremos la ascensión por un desnivel de 170m, con algunos tramos



peligrosos. Y allí, en plena subida nos toparemos con los restos del antiguo camino de acceso al poblado. El Camino Hondo tiene una pendiente del 30% y en el último tramo la roca está excavada a 4,30 m de profundidad. Para superar la pendiente el camino debía volverse y revolverse trazando curvas muy cerradas que pueden verse todavía. En otros tramos, sobre la roca caliza se conservan las huellas de los carros. El camino constituye una obra de ingeniería anterior a la llegada de los romanos sin paralelos en España. El poblado ibérico está situado en una propiedad privada. Se puede visitar todos los domingos del año y encontrar información adicional en la web que han realizado los dueños del terreno: <http://www.castellardemeca.es/>

Desde El Castellar de Meca mirando hacia el Suroeste se distingue en la lejanía un cerro testigo con forma de cono. Se trata del cerro de El Amarejo, en donde se levantó un poblado ibérico en los siglos IV-II a.C. El cerro destaca en el paisaje y es inconfundible desde la A-31 a la altura del pueblo del Bone-

te. En los años 80 se realizaron varias campañas de excavaciones en las que se descubrieron casas con un tipo de construcción muy común entre los pueblos ibéricos, como es la de paredes de adobe sobre zócalos de piedra del lugar y cubiertas vegetales, para las que se utilizaban los materiales del entorno: cañas, carrizos, retama etc. Estas cubiertas vegetales necesitan que los tejados tengan una fuerte inclinación para que resbale el agua de la lluvia sin dificultad, por lo que su apariencia sería similar a la de las pallozas gallegas o las casas de la aldea del famoso galo Asterix.

Entre los restos hallados en las casas destaca una gran cantidad de cerámicas, muchas de ellas de gran colorido, que recuerda los estilos de la costa de tipo Elche-Archena, y que sus investigadores engloban en un nuevo estilo Meca-Amarejo. Se trata de platos y cuencos pintados con motivos geométricos en vivos colores rojos y anaranjados. Junto a ellos varios vasos calados, un timiaterio o quemaperfumes y vasos ornitiformes con forma de paloma (símbolo de la fidelidad

Cerro de Amarejo

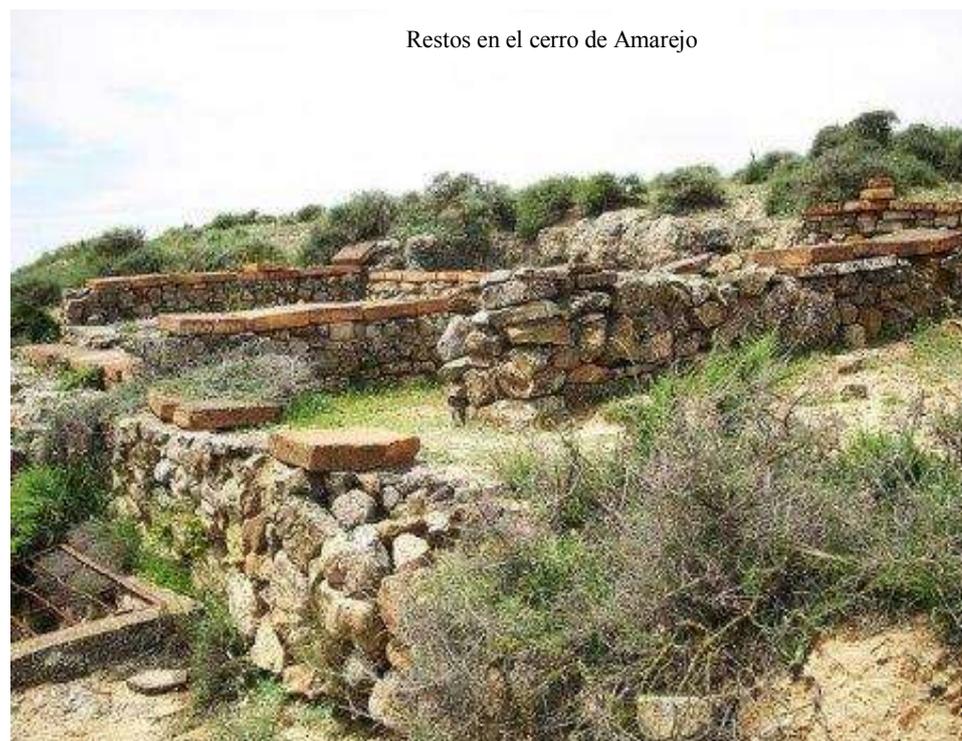


conyugal para los iberos y otros pueblos de la antigüedad), se relacionan con cultos domésticos. Buena parte de estos recipientes se hallaron en un pozo excavado en la roca de unos 4m de profundidad. Se trata de un depósito votivo al que se arrojaban ofrendas en determinados momentos del año, o cuando acaecían sucesos extraordinarios. En su interior se encontraron elementos femeninos como pesos de huso, agujas de coser, apliques de oro, y masculinos: fíbulas y un broche de cinturón de plata, así como fragmentos de placas de plomo escritas con escritura ibérica.

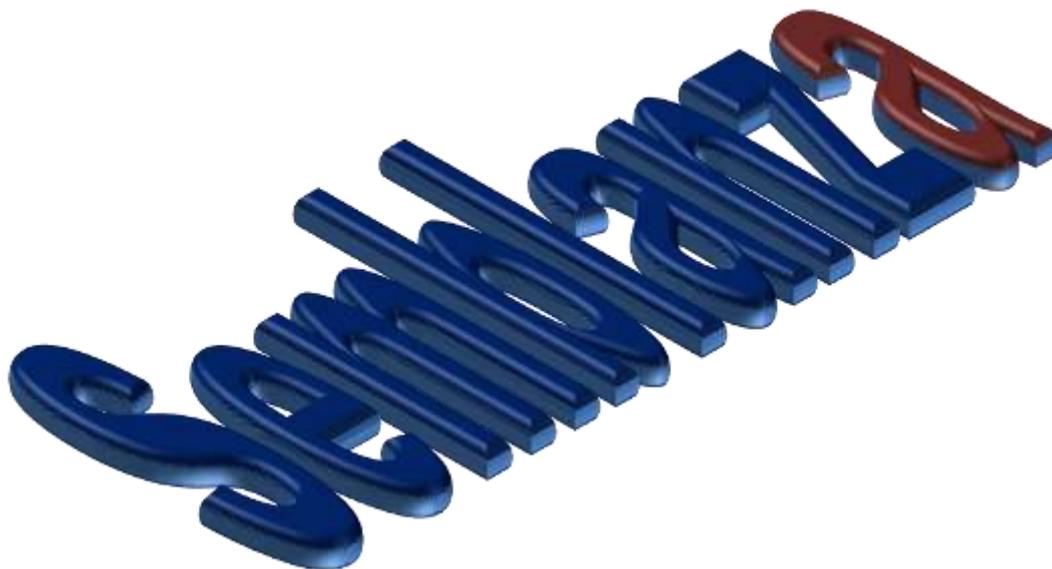
Los restos de carbones quemados han servido para identificar las especies de árboles que entonces crecían por los alrededores: pino, sabina, encina, cerezo, chopo, álamo, fresno, madroño, alcornoque y boj. Entre los huesos recogidos se han identificado restos pertenecientes a oveja, cabra, buey, caballo, perro, ciervo, gallina, pero también de tiburón, que indica la existencia de intercambios con pueblos de la costa. También se han encontrado granos de trigo, cebada y centeno, y restos de frutos como almendras, bellotas, uvas y ciruelas. Destaca un edificio en el que se hallaron dos hornos para la fabricación de cerveza. Conocemos la existencia de un tipo de cerveza la caelia, muy extendido entre los pueblos celtiberos. Elaborada a base de trigo, el histo-

riador Orosio decía de ella que: Se extrae este jugo por medio del fuego del grano de la espiga humedecida, se deja secar y, reducida a harina, se mezcla con un jugo suave, con cuyo fermento se le da un sabor áspero y un calor embriagador.

Si nos sorprende la noche en la cima del cerro mucho mejor, puesto que algunos investigadores sugieren que El Amarejo fue un punto de observación astronómica en la antigüedad .



Restos en el cerro de Amarejo



La poética de Pilar Narbón

“La frase muere una vez compuesta. Las palabras le sobreviven”

Por Miguel Romero Sáiz

La ves por Carretería y te embriaga su dinámica; la encuentras por la alameda del Júcar y te subyuga su aura vital y la escuchas en una tertulia –tras la búsqueda de palabras- y adoras su lenguaje –medido y rítmico-; es una musa de la modernidad y lo es, por personalidad, intuición y valores.

Me siento bien a su lado. Creo que hay mujeres que necesitan ser conocidas porque entre sus contenidos, albergan esos dones que pueden permitirte salir de la vulgaridad para entrar en el Parnaso de la memoria y de la lírica. Ella es una de esas.

He leído y he escrito sobre su poesía más de una vez. Me acuerdo de sus versos juveniles, releo “Laberinto” y la intransigencia me embauca con el verso corto e intenso: **Sucede, no sucede; Hoy estás y yo no soy...**

Camina en el tiempo, se hace mujer en la madurez de la vida, es madre y esposa, siente el relevo de un tiempo con dudas y nos habla

con su palabra herida en “El veneno de las cosas” porque advierte rebelión entre sus idas y venidas, por eso nos dice que Sólo tiene un sueño **crispado...**

Pasó la etapa de sus desvelos condensados en reflexiones de caminos perdidos y como mujer de su tiempo, envuelve las nebulosas de todo lo acontecido y hace valoraciones de todo lo que le duele en este mundo. Habla de la mujer, de su desgarró vital, de su violencia sin sentido, en el interior y el exterior de la vida, en la incomprensión del ser humano que no saber asentir con el respeto y entonces Te desnudan unos ojos **canallas...**

Pilar Narbón es mujer ante todo, lo es por compromiso con el mundo; lo es como esposa de un hombre que le adora y que le vive, ahora más que nunca, Miguel; y se siente madre en su concepto vital del ser humano; pero Pilar, es poeta –tal vez poetisa- de hechos, de sentimientos, de pensamientos, de deseos, de inquietudes vitales, de presente y

futuro, de emociones, hay un antes y un después de emociones confusas...

Luego, cuando recuerda “Vocación de Mantis”, como domina la palabra, te hace otra historia novelada y te desvela secretos de su interiorismo, te adula en contenidos vitales, al lado del sexo y al lado de la vida, donde el amor confluye con el desamor, sin miedos y con virtudes escritas: “La muerte tendrá mis ojos”

Hablaríamos, sin descanso, de “Del color de la nostalgia”, “El veneno de las rosas”, “No lo llames Edén”, “Los rostros del Caliscopio”, “Días fugaces” y “Boleros”.

Pilar eres grande, como mujer y como poeta. Sigue, sigue...



Poesía de Grisel Parera

Pilar Narbón: Otro amanecer.

De salitre y cristal son tus versos.
Y la palabra alumbra
la mirada triste en el silencio.
Tus brazos arrullan el llanto, lejos
como murmullo de sueños.

Quieres otro amanecer:
donde el lobo y el cordero,
pasten juntos;
se despojen los rostros de máscaras absurdas
y la verdad se pueda conjugar en presente,
y en los verbos.

Serena de belleza,
tu voz, la roca eterna multiplica,
para ser la voz del caminante desgarrado y lento
entre fronteras;
la voz de aquella que mira al cielo,
para sostener lágrimas;
voz de la que en la subasta se rinde,
para llegar a cualquier puerto.

Vital, incansable, austera,
te yergues en la Cuenca de tu infancia,
para que te abandere la justicia
y la paz: ¡Destino sea!

Poesía de Siglos

La historia nos dice que Abencerraje era el nombre de una familia guerrera que intervino notablemente en las guerras del reino de Granada, ya imponiéndose a algunos de los emires o apoyando a diversos reyes, entre ellos al propio Boabdil el Chico. Guerras y amoríos que sirvieron de inspiración a no pocos de los poetas de la época, poetas anónimos la mayoría de las veces y que dieron origen al Romancero Tradicional Español, del que nos atrevemos a copiar algunos ejemplos

Este romance trata de la desgracia en que cayeron los Abencerrajes a consecuencia de las habladurías de sus enemigos en la Corte de Granada, causa del destierro de Abindarráez a la frontera, cuando era niño

Caballeros granadinos,
aunque moros, hijos dalgo,
con envidiosos intentos
al rey moro van hablando,

viendo que los favorece
todo el granadino estado,
hombres, niños y mujeres,
caballeros y villanos;

dicen que los Bencerrajes,
linaje noble, afamado,
procuran dalle la muerte
para gozar su reinado.

En este romance trata de los primeros amores de Abindarráez y Jarifa, y la separación de los enamorados por irse ella con su padre a otro lugar de la frontera



Críose el Abindarráez
en Cartama, esa alcaidía,
hasta que fue de quince años
con la hermosa Jarifa.

Padre llamaba al alcaide
que él en guarda lo tenía,
y Jarifa como hermana
le regalaba y servía.

Y solos por los jardines
se andaban de noche y día,
cogiendo de entre las flores
la que mejor parecía.
Si Abindarráez cantaba,
Jarifa le respondía,
y si acaso estaba triste,
Jarifa se entristecía.

Y estando una madrugada,
ya que la aurora salía,
sentados junto a una fuente
que el agua dulce corría,
Jarifa de Abindarráez
muchas veces se retira,
y aunque muestra rostro alegre,
no burla como solía;
antes de muy congojada
en mirándole sospira,
y el valiente Abindarráez
mucho tristeza sentía.

Y con la voz amorosa
le pregunta qué tenía.
Jarifa como discreta
sospirando respondía:

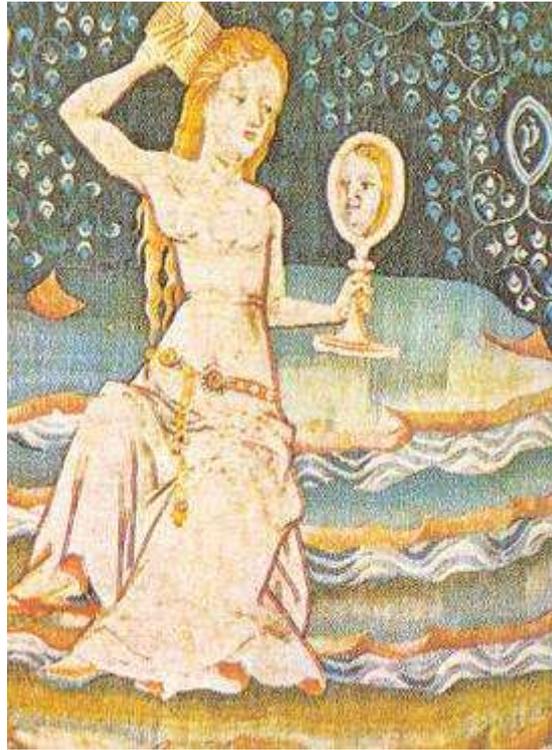
¡Ay, Abindarráez querido,
ay, alma del alma mía!
¡Cómo se nos va apartando
el contento y alegría!

Que a mi padre oí anoche,
fingiendo estar yo dormida,
que hermandad ni parentesco
entre nosotros no había;
y que de aquesta frontera
el rey, alcaide os hacía,
y que mi padre en Coín
quiere el rey que asista y viva;
y pues oí el desengaño
en que engañada vivía,
siendo mi gloria tan breve
¿cómo podré tener vida?

Y estando los dos amantes
en su triste despedida,
llega a Abindarráez un paje
a pedille las albricias.

Romance de la carta de amor que es-
cribe el Abencerraje a Jarifa instándole a
que le mande llamar

A ti, la hermosa Jarifa,
Abindarráez salud envía,
el cual sin ella y sin ti
esta carta te escribía.
Mil veces dejé la pluma
y dejada la tenía;
el esfuerzo me animaba,
el temor me combatía.
En esto el atrevimiento
que te escribiese, decía;
el temor, ya despedido,
el amor me dio osadía.
Lo que te escribo, señora,
corazón y vida mía,
es que te acuerdes de mí,
cual salí de gallardía



en la vega de Granada
vestido de tu divisa;
y lo que más te agradezco,
Jarifa, en cuanto podía,
de saber cuán bien celaste
con Fátima, tu querida,
nuestros secretos amores,
como discreta entendida.

Lo que al presente suplico
con amor y cortesía
es que cumplas tu palabra
como de ti se confía,
que es de enviarme a llamar;
di: ¿cuándo será este día?

Y si error hay en la carta,
culpe a quien lo merecía.
Al amor primeramente
porque me favorecía;
después al atrevimiento,
y a la mano que escribía.

El Abencerraje cuenta a don Rodrigo,
camino de la prisión, después de la de-
rrota, sus amores con Jarifa; en este frag-
mento de romance le refiere su juventud
hasta que supo que la mora no era su
hermana



Cuando yo nascí, cuitado,
luego mi padre me envía
para que criado fuese
en Cartama aquesa villa.

Encargárame al Alcaide,
que mi padre lo tenía
por grande amigo, y lo era,
y en las obras parecía,
pues con una hija sola
me criaba y le servía.

Ella me llamaba hermano,
yo a ella hermana mía;
como hermanos muy amados
pasábamos nuestra vida.

El amor entre los dos
diferencia no hacía;
como su hermano me amaba,
yo por hermana tenía.

Tanto creció en hermosura,
que par a ella no había.
Vila una vez en la fuente
que en nuestro jardín corría,

peinándose los cabellos
como oro de Alejandría.
A la hermosa Salmasis
en belleza parecía.

Dije: ¡Oh, quién fuese Troco
para estar cabe esta ninfa,
sin jamás quitarme de ella,
ni de noche ni de día!

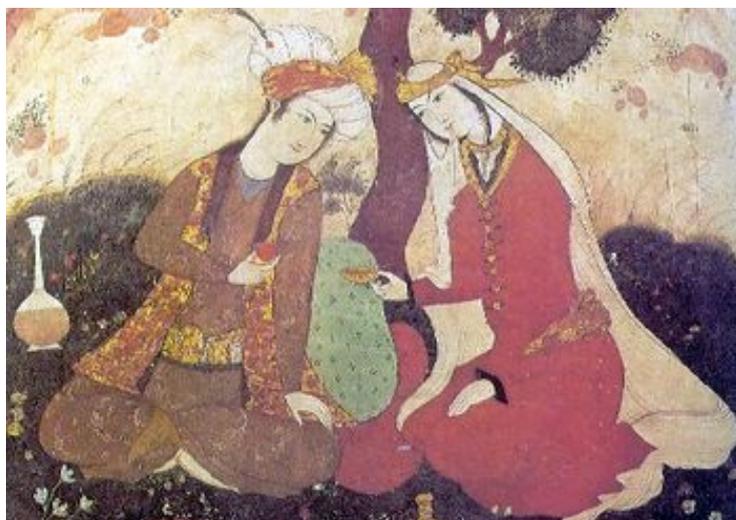
Con su gracia y hermosura
corriendo a mí se venía,
y abrazándome me dijo:
Ay, hermano de mi vida,
decidme, ¿dónde venís,
que yo buscado os había?

Yo también a vos, hermana,
que sin vos no hay alegría.
Pero vos ¿cómo sabéis
que seáis hermana mía?

Yo no más del grande amor
que como hermano os tenía,
y ver también que mi padre
como sus hijos nos cría.

Otras mil cosas pasamos
que el amor nos insistía.

Y como el tiempo descubre
las cosas, yo supe un día
como no era mi hermana,
y holguéme en demasía [...]



Poesía Actual



**Pilar Serrano
de Menchén**

Natural de Argamasilla de Alba, donde ejerce desde 1978 como archivera del Ayuntamiento, es también directora del Grupo Tiquitoc Teatro, Secretaria de la A.C. "Los Académicos de la Argamasilla" y Secretaria del Grupo de Acción Local "Alto Guadiana Mancha". Cultiva la poesía, la prosa y el ensayo, siendo a su vez colaboradora de prensa. Está incluida en varias antologías, y algunas de sus obras fueron traducidas al francés. Sus libros publicados, poesía, relato, ensayo e investigación histórica superan la veintena de títulos y por su labor de conjunto cultural le han sido concedidos varios galardones, entre los que destacamos: 'Insignia de Plata', de la Federación Regional de Folclore de Castilla-La Mancha. 'Dama andante', de Quijote 2000. Distinción 'Quijote' (A.C.A.Z. 'Federico Romero', en la XXIII Semana de la Zarzuela de La Solana), y, a petición popular, el Ayuntamiento de su localidad la nombra Hija Predilecta de Argamasilla de Alba.

Del libro "Palabra de amor"

Cárcel de amor

Tu verbo es tan perfecto enamorado,
tan corcel por mi sangre, tan ardiente,
que si roza mis labios, transparente
me eleva por el aire a tu cuidado.

Tus dedos milagrosos, con agrado,
me acarician la piel muy lentamente
por libar sentimientos en mi frente;
con sellos del amor lo ilimitado.

¡Oh, lazo que almas une! Se diría
que un lienzo de ternuras: raso fino,
envuelve ya mi vida, su osadía.
Igual que abril tú vienes purpurino.
Tan libre tu pasión cruza mi día
que vivo tu vivir con alegría.

II

Jubilosas palabras van en vilo
a tenderse en el ala de mi sombra;
quieren latir en mí, porque me nombra
tu ternura el amor, devana mi hilo.

¡Cómo mi corazón ir con sigilo
a indagar tu cariño si me alfombra
tu entrega y tu verdad! Tu amor me asombra.
Por ti: sentir, querer, fulgir mi filo.

En esa transparencia, en ese vaso,
tú guardas el amor. ¿De qué suspiro
la ilusión recolectas? ¿De qué raso
envuelves las caricias?... Por tí aspiro
a ir tejiendo las señas que tú labras
porque el amor me sabe a tus palabras.

III

Un abrazo de fe da tu mirada
y tu beso me surca y me desvela:
por tí tiembla mi sangre, se congela,
reposa en tu caricia secuestrada.

Mi vida el amor vive. Aquilatada,
presa en su carcelero, vela y vela...
Lámpara en tu crisol mis luces cела.
Mis yesos trascendentes en tu almohada.

Espejo tuyo soy. Azogue henchido.
Pulso es de un aguacero que me abraza
por curar soledad, mi pecho herido.

De nada sirve huir, pues va cogido
al pulso que me late y atenaza.
En tu cárcel de amor, tú, me has metido.





VILLAMARTIN

(Cádiz).

CRUCE DE CAMINOS Y PUNTO DE ENCUENTRO: PERSONAJES ILUSTRES, POLÍTICOS Y POETAS.

Desde tiempos remotos, ya Villamartin tuvo relación con personajes ilustres, sin embargo, en esta ocasión nos centraremos en los tiempos posteriores a la firma de la Carta Puebla (1503), siendo en 1571 cuando se funda en esta población la Casa de los Álvarez de Asturias Bohorquez que se encuentra en la actualidad en dos ramas: una de ellas formada por los hermanos José y Nicolás Sartorius, conocidos José por ser el padre de Isabel Sartorius, la chica que fue la primera novia del príncipe Felipe, y otra rama la que forma D. Nicolás Cotoner y Cotoner, Marqués de Mondejar, y que fuese Jefe de la Casa Real.

No es esta sin embargo, la única conexión de Villamartín con Grandes de España, ya que en su término se encuentra enclavada la Hacienda El Rosalejo, perteneciente al Duque de Ahumada, y quizás sea porque lo tenemos muy cercano casi nunca se le nombra, no obstante, esta Hacienda Residencia de Recreo de la Casa Ducal, alberga mucha historia de dicha familia, ya en la Presentación del Restaurante que allí se encuentra se puede leer parte de su extensa historia: Desde



Villamartín

que en la Coplas por la muerte de su padre Jorge Manrique recogiera noticias sobre el mayoralazgo de los Girones - estirpe de los Ahumadas -, esta familia ha ido matizando su nobleza en varias arquitecturas.

Entre las propiedades de la Casa Ducal de los Ahumada destaca una de ellas: la Hacienda El Rosalejo, un cortijo que ha sido testigo de episodios esenciales de la Historia de España.

La Hacienda El Rosalejo data del siglo XVIII, y está situada en las estribaciones de la Sierra de Cádiz, haciendo de mirador hacia la calmada campiña.

Su fundador, el Virrey de México Don Agustín de Ahumada quiso infundir entre estas piedras el estilo colonial de las Américas, y encomendó su construcción al Regidor de los Reales Alcázares de Sevilla, D. Francisco de Bruna y Ahumada.

También se describe su Enclave Histórico.

Un paraje único construido en el siglo XVIII, para disfrutar de las comodidades de hoy...

Tras ser casi totalmente destruido por las tropas napoleónicas, su reconstrucción permitió que se convirtiera en la residencia de recreo predilecta de los Duques de Ahumada.

Sus sucesivas restauraciones han preservado el estilo colonial de su origen, y el paso del tiempo ha permitido que esta joya arquitectónica albergue objetos artísticos que dan fe de su valor histórico actual.

En Villamartín, las distintas tendencias políticas han traído siempre a sus mejores espadas, y nos centramos en una figura que fue esencial durante todo el Régimen de Franco, aunque aquí llega mucho antes, incluso antes de instaurarse la II República, y me refiero a José Antonio Primo de Rivera, que viene además acompañado de un Poeta:



Duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil

José María Pemán, esta visita se produce en 1930, y esta es la crónica que La Nación le dedica:

Villamartín, sin distinción de categorías, rindió en el día de ayer un sentido homenaje a la memoria del llorado marqués de Estella, recibiendo con todo afecto a su hijo don José Antonio Primo de Rivera, que desde Jerez se trasladó a ésta en compañía del eximio poeta y orador don José María Pemán y de otros distinguidos señores, con objeto de conocer y saludar a los elementos de ésta que siguieron la política de su malogrado padre.

Una vez en el local de la U.M.E., don José Antonio fue saludado por cuantos afiliados se encontraban presentes, no cesando los vivas entusiastas al ilustre apellido Primo de Rivera. El industrial don Francisco Delgado, con la venia del señor Primo de Rivera, leyó unos versos alusivos a la labor de su augusto padre, que fueron muy aplaudidos.

Hecho el silencio, el señor Pemán presentó a los afiliados a don José Primo de Rivera, teniendo un sentido recuerdo para el insigne general, haciéndolo de la manera irreprochable que le es característica, por lo que se le tributó una prolongada ovación.

El señor Primo de Rivera saluda a los señores que siguieron el ideario de su padre, y dijo que, aunque nunca pensó en dedicarse a la política, muerto aquél creía un deber formar en las filas del partido de Unión Monárquica Nacional, para laborar por el engrande-



cimiento de España. El ideario para la acción futura de los defensores de la memoria del general Primo de Rivera es el siguiente:

1º. **Unidad nacional indestructible**; 2º. **Supremacía del interés de España** frente a todos los intereses políticos partidistas; 3º. **Exaltación del sentimiento nacional** como principio informador de nuestra política; 4º. **Reconquista de la independencia económica de España**; 5º. **Establecimiento de una disciplina civil consciente, severa y de alto espíritu patriótico**; 6º. **Existencia de un Ejército y una Marina capaces de mantener en todo momento el prestigio de España.**

Ante la proximidad de las elecciones sentía que le obligaba el deber de reclamar para el apellido de su padre el puesto que a él hubiera correspondido.

Entre ovaciones clamorosas abandonó el local, para dar un paseo por la población, entre el entusiasmo del público, repitiéndose las manifestaciones de simpatía al emprender el regreso a Jerez de la Frontera.

La Nación, 2 de julio de 1930

Otro político de gran relevancia en la Historia de la España del Régimen como de la Transición que visitó Villamartín, fue Manuel Fraga, que en 1982, vino a Inaugurar la sede de Alianza Popular en esta población; fue durante el desarrollo de una Campaña Electoral; no obstante, esa visita la aprovechó para cumplir una promesa que había hecho en Londres durante el tiempo que estuvo como Embajador de España en el Reino Unido.

La multinacional de electrodomésticos Philips, en los primeros años 70, da como premio de venta de televisores a sus representantes, un viaje a Londres de una semana, entre los agraciados estaban Antonio Ramírez de El Bosque que además de su comercio era Alcalde de dicha localidad y Diputado a las Cortes Generales del Régimen, y por Comercial Mober de Villamartín, iba Sebastian Moreno, ambos con sus respectivas esposas, realizaron ese viaje. Una vez en Londres, el Diputado Nacional dijo de ir a la Embajada a saludar a Fraga, al que conocía de su época de Ministro de Información y Turismo y que en varias ocasiones había visitado dicha localidad; dicho y hecho, se personaron en el or-

ganismo y el Embajador los recibió y agasajó, prometiéndoles devolverle la visita una vez estuviese en España. Aprovechó a quella campaña para citar-



José Antonio Primo de Rivera en su paso por Villamartín

los dos y les dijo que lo prometido era deuda y que el las cumplía. Esta es una historia muy particular, pero se ve la parte social y afectiva que todo político tiene, aunque muchas veces no lo demuestran; solo los grandes, son capaces de realizar pequeñas cosas que nos hacen sentir su humanidad.

Hemos visto anteriormente que el poeta Jorge Manrique en la historia de El Rosalejo, y a José María Pemán que acompaña a José Antonio Primo de Rivera en su visita en 1930 a Villamartín, y a lo largo de su vida fueron muchas las veces que vino a estar un rato entre los villamartinenses, no obstante, hay otros grandes poetas que también han estado entre nosotros, pero quizás la visita que mas atención suscitó fue la de uno de los mejores poetas de la generación del 27: Rafael Alberti, el 8 de Junio de 1977, donde en el antiguo Campo de Fútbol participó en mitin del Partido Comunista PCE, recitando las Coplas de Juan Panadero y al que acudieron mas de 3000 personas, según se recoge en libro que sobre esa campaña escribió el periodista y sobrino, Agustín Merello.

Las anécdotas de ese día fueron muchas, comenzando la primera cuando en el Comité Provincial de Cádiz del PCE, al que pertencí, se decidió que Alberti estuviese en Villamartín, en un mitin para toda la comarca de la serranía gaditana y, donde desde cada pue-

blo se fletaron autobuses. En ese mismo momento, las poblaciones a las que se había decidido que acudiese el Secretario General del partido: Santiago Carrillo, comenzaron a ofrecerme el cambio de Carrillo por Alberti, me negaba en rotundo a cada oferta porque sabía del tirón que significaba el tener a Alberti en la Sierra y concretamente en Villamartín; a lo largo del tiempo supe que alguno nunca me perdono mi negativa.

Recuerdo que había un periodista paisano que vivía en Madrid, y aprovechó aquellas fechas para venir a ver a su familia y de paso a que le presentase a Alberti, estuvo departiendo con nosotros después en la caseta municipal de la Avenida, donde dimos un refrigerio. Y, la que mas alarma causó fue, en el mismo campo de futbol: la tribuna, instalada en la azotea de los vestuarios para que se pudiese ver de todas partes, desde el campo, desde las bocacalles de la Avenida y, desde los Postigos, había gente viendo y escuchando aquel mitin. En un momento determinado, me mandan a llamar y acudo al jefe de seguridad que estaba con Alberti, y me indican que hay un señor vestido de negro con unas gafas negras que los está observando muy atentamente y serio, entonces, el jefe de seguridad me indica el lugar y me dice, mira como lo tenemos y, estaba rodeado de militantes del servicio de seguridad para sacarlo de inmediato de allí, entonces vi quien era la persona y me eché a reír: Hombre si ese es mi jefe, que es un guasón, bajé lo saludo y lo subí a presentarle a Alberti, ahí quedó la anécdota.

Después Alberti vino en varias ocasiones mas a Villamartín, pero ya de paso hacia otros lugares y, cuando volvía, se paraba en el antiguo Bar la Farola, que lo regentaba por aquella fecha Cristóbal Avila, y donde solía tomar algo antes de continuar viaje.

En el aniversario que cumplía los ochenta años se le dio un homenaje en Cádiz, y mientras esperaba para el acto se encontraba en el antiguo Parador Nacional Hotel Atlántico con Fernando Quiñones, otro gran poeta que también vino por Villamartín en varias



Nicolás Cotoner y Cotoner

ocasiones, y paseando por el borde de la piscina estábamos los tres cuando le pedí un saludo para la Sierra de Cádiz, me pinto la paloma y el saludo: fue el cartel de la Exposierra 84.

No quiero cerrar este artículo sin citar a otro gran Poeta que ha recibido el Premio Cervantes, se trata de José Manuel Caballero Bonald, y recojo la primera parte de su Biografía publicada en la Fundación Caballero Bonald que es la que nos interesa para el contenido que analizamos en este artículo:

1926. Nace el 11 de noviembre en Jerez, en la calle Caballeros, en el lugar donde actualmente se ubica su Fundación, José Manuel Caballero Bonald, hijo de Plácido Caballero, cubano de madre criolla y padre santanderino, y de Julia Bonald, perteneciente a una rama de la familia del vizconde de Bonald, filósofo tradicionalista francés, radicada en Andalucía desde mediados del S.XIX .

1936-1943. **Cursa primera enseñanza** y bachillerato en el Colegio de los Marianistas de Jerez . Se sucede la Guerra Civil española. Caballero Bonald pasa temporadas en la Sierra de Cádiz y en Sanlúcar de Barrameda.

Esta estancia en la Sierra de Cádiz durante la Guerra Civil Española y los primeros años de posguerra, se recoge también en varias tesis doctorales que estudian su vida y analizan su obra. Visita que condiciona su pensamiento y su escritura:

“**También ese es el tiempo** de Toda la noche se oyeron pasar pájaros (1981) donde al negocio del vino, ahora la exportación a Gran Bretaña y las compañías anglo-jerezanas, se suma el ámbito de la navegación y el de las yeguas en el interior. Historias de marinos en un puerto que evoca Sanlúcar y de caballistas y bodegas; de republicanos que debieron huir embarcados y de guerrilleros que son cazados como alimañas en las viñas o en las ciénagas cercanas. Historias de represión que conoció bien Caballero Bonald en sus estancias en Arcos, Villamartín o en la serrana Villaluenga del Rosario”.



**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:**

info@laalcazaba.org

O bien al telf.:

605.434.707

(+34) 91.468.69.63

Esta revista llega a más de 220.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores